



BIBLIOGRAFIA

Yapeyú, por JOSÉ TORRE REVELLO, Buenos Aires, Instituto Nacional Sanmartiniano, 1958. 244 p.

El Instituto Nacional Sanmartiniano ha editado este ensayo sobre el pueblo que fue cuna del Libertador. Basándose en manuscritos inéditos del Archivo General de la Nación y en datos procedentes de los principales autores que se ocuparon de la materia, el historiador José Torre Revello nos ofrece con su reconocida escrupulosidad, las tristes vicisitudes de quienes vivieron en lugar tan caro a los sentimientos argentinos.

El pueblo de Nuestra Señora de los Reyes Magos de Yapeyú fue fundado el 4 de febrero de 1627 en la orilla derecha del río Uruguay. Tres hombres contribuyeron a instalarlo: los R. R. P. P. Nicolás Durán Mastrilli, superior de las casas rioplatenses de la Compañía de Jesús; Roque González de Santa Cruz, superior de las misiones del Uruguay y Pedro Romero, su primer cura. Era la reducción más apartada que poseía la Compañía, rodeándola indios belicosos. No obstante la terrible lucha por la existencia sostenida además contra las invasiones de los mamelucos llegó a ser un emporio floreciente. En otro orden de actividades fue asiento de una notable escuela de instrumentistas musicales, a cargo del P. Antonio Sepp. Mas, tal esplendor desaparece súbitamente con el extrañamiento de los jesuitas decretado por Real Cédula de 27 de febrero de 1767. Dicha orden fue cumplida en Yapeyú por el capitán Nicolás de Elorduy. Todos los pueblos de las Misiones pasaron luego a ser regidos por un gobernador hasta 1769, año en que se los organiza en cuatro departamentos. El de Yapeyú comprendía Yapeyú, La Cruz, San Francisco de Borja y Santo Tomé. A propósito de aquel suceso expresa Torre Revello: "Ni en lo espiritual, ni en lo temporal, mejoran los pueblos de indios guaraníes de las Misiones. Abusos y atropellos de todo orden, fueron empobreciendo a las comunidades en el orden interno; y en lo que respecta a lo externo, los enemigos de España continuaron su avance en tierras que hasta entonces habían defendido los naturales".

Comienza así rápida decadencia. Los indios son despojados de sus bienes por cuantos participan en las "vaquerías" llevadas a cabo por estancieros de la Banda Oriental del Uruguay principalmente. El teniente de gobernador Juan de San Martín se caracterizó, empero, por una eficaz administración que logró detener en algo dicha decadencia. El 25 de febrero de 1778 nació allí el postrero de sus hijos y primero de la patria, José Francisco.

Los pueblos misioneros plegáronse a la Revolución de Mayo, siendo anexados en 1814 a la provincia de Corrientes. Entonces surge un caudillo indígena —Andresito— dispuesto a reivindicar derechos frente a las usurpaciones de paraguayos y portugueses. La lucha termina

con el triunfo de la poderosa potencia vecina, cuyo ejército al mando del Brigadier Chagas arrasa con todas las poblaciones. Yapeyú, entre otras fue saqueada y destruída por el fuego el 13 de marzo de 1817.

En apéndice el autor publica el inventario de los bienes entregados en 1768 al consumarse la expulsión de los jesuitas. Incluye además una lista de los gobernadores de las Misiones y de los tenientes de gobernador y párrocos de Yapeyú.

Beatriz Bosch

Discursos y escritos por CARLOS PELLEGRINI. Selección y estudio preliminar de José María Bustillo. Buenos Aires, Estrada, Clásicos Argentinos, 1959. 353 p. y 3 lam.

La hondura de pensamiento, el vigor de la forma, la riqueza de estilo de los discursos y escritos de Carlos Pellegrini le conceden sobradamente el derecho a figurar entre nuestros clásicos, criterio seguido con acierto por la Editorial Estrada al incluirlo en la Biblioteca dirigida por Julio Noé. Ya Miguel Cané y Paul Groussac —como lo recuerda el prologuista José María Bustillo— “sostenían que si no hubiera sido por el tiempo que dedicó a los asuntos públicos y a la política, hubiera sido uno de los más destacados escritores argentinos”.

Nacido el 11 de octubre de 1846 en el hogar del ingeniero francés, que ligara su mismo nombre a los orígenes del arte argentino, Carlos Pellegrini entregó, en efecto, sus mejores afanes a la función pública y a la política, ocupando en una y otra las más altas posiciones. Diputado a la legislatura provincial en 1872, pasa en seguida a la cámara nacional, correspondiéndole papel descollante en memorables debates. Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, Ministro de Guerra al final de la Presidencia de Avellaneda, Vice Presidente de la República, ejercerá la primera magistratura del país por renuncia del Dr. Miguel Juárez Celman en agosto de 1890. Alterna el desempeño de tan preclaros cargos con frecuentes viajes a Europa y a los Estados Unidos del Norte, donde profundiza conocimientos, particularmente en materia financiera. Protagonista de un período crítico de nuestra historia económica, cuenta entre sus realizaciones positivas el Banco de la Nación Argentina. Prototipo del gobernante conservador, sus grandes adversarios fueron Aristóbulo del Valle y Leandro N. Alem. En agosto de 1894 sostuvo agria disputa con el último, que hubo de epilogar en duelo, a causa de la carta abierta que se reproduce en el texto. A ella pertenecen estos párrafos autobiográficos:

“Yo no vivo en casa de cristal. Tengo muchos defectos que esconder y no soy una virgen, que en su casta y candorosa inocencia puede en todo momento ofrecerse a la contemplación pública. Vivo en casa de piedra y allí he formado un hogar, conocido, respetado y honesto. Es éste requisito indispensable para mantener una posición social que corresponde a la posición política”.

Vcintisiete piezas comprende la selección ofrecida, entre las que de-

ben señalarse seis discursos pronunciados en campañas políticas, otros tantos, que se escucharon en el parlamento; cinco dirigidos al Congreso o en ceremonias oficiales por el primer mandatario; igual número de oraciones fúnebres y de escritos varios. La dignidad de alma y el sentido del honor se emparejan en ellas con la erudición en cuestiones constitucionales, financieras y militares, primando en todas cierta belleza retórica inconfundible, trasunto de recia personalidad. Algunas, como la oración fúnebre dedicada a Sarmiento, pertenecen desde tiempo al dominio de las antologías. El lector exigiría, empero, que la transcripción de tales piezas respondiera a más severas normas, precisando las fechas y la procedencia de las fuentes utilizadas, rigor metódico ausente asimismo en el extenso estudio preliminar de José María Bustillo, dirigido al parecer, antes que al público, a algún estrecho círculo familiar.

Beatriz Bosch

La Argentina. Suma De Geografía, dirigida por FRANCISCO DE APARICIO y HORACIO A. DIFRIERI. Buenos Aires, Peuser, [1959]. Tomo I, 471 p. y 129 ilustraciones; tomo II, 445 p. y 218 ilustraciones; tomo III, 359 p. y 130 ilustraciones; tomo VI, 652 p. y 194 ilustraciones.

Acaban de aparecer los cuatro primeros volúmenes de *La Argentina. Suma de Geografía*, obra planeada por el eminente hombre de ciencia Francisco de Aparicio y que a su muerte prosiguió su viuda doña Cristina Correa Morales, secundada por un grupo de discípulos. Uno de ellos, el profesor Horacio A. Difrieri, asumió la responsabilidad de dirigirla por encargo de la Editorial Peuser. Se trata de una empresa intelectual de extraordinaria envergadura, cuya sola realización honra tanto a la ciencia argentina, como al arte tipográfico nacional, del que ofrece una de las más primorosas muestras.

Francisco de Aparicio nació en Buenos Aires el 6 de febrero de 1892. Fue un autodidacto de brillantes dotes desarrolladas en un principio por el trato asiduo con ilustres personalidades. El sabio arqueólogo sueco Eric Boman inició en el estudio de las antiguas civilizaciones nativas, el conocimiento de las cuales acrecentaría sobre el terreno al cabo de ininterrumpidos viajes de exploración. Perteneció al plantel de catedráticos fundadores de la ex Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral, radicada en Paraná. Allí dirigió los *Anales*, donde aparecieron valiosas contribuciones científicas y ejerció proficuo magisterio durante una década. En 1931 pasó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; sucedió en la cátedra de Arqueología a Salvador Debenedetti y al frente del Museo Etnográfico, a Félix F. Outes. En 1945 debió abandonar ambos cargos por imperio de las circunstancias políticas que vivía el país. En el intertanto produjo casi un centenar de títulos, entre libros folletos y monografías; asistió a los congresos internacionales de ameri-

canistas convocados en Roma, Lima, La Plata, París y Sevilla y dictó cursos en universidades de América.

En su obligado retiro trazó Aparicio los lineamientos de la gran obra que la muerte interrumpiera súbitamente el 22 de junio de 1951. El plan comprendía al comienzo el examen del conocimiento geográfico del país, el territorio y las fronteras, las regiones naturales; en seguida, el clima, la hidrografía, el mar y las costas; luego, la orografía, la distribución de plantas y animales; los suelos, los cultivos, la ganadería y la industria; más adelante, el uso de las riquezas naturales, el poblamiento, la formación del Estado, la geografía médica y de los alimentos; en fin, la toponimia y la cartografía.

En los ocho años subsiguientes doña Cristina Correa Morales de Aparicio vigiló el cumplimiento de aquel plan, cuya realización encontraría obstáculos de todo orden, vencidos siempre gracias a su celo y tenacidad, así como por el eco hallado por tan alta empresa entre quienes valoraban el título de discípulos del maestro desaparecido. Corresponde poner de resalto la singularidad del caso, indicativo por otra parte de la madurez alcanzada en ciertos sectores de la cultura superior. No lo es menos la existencia de catorce firmas femeninas sobre los cuarenta y cinco colaboradores del conjunto. Creemos que sea ésta la primera vez entre nosotros en que se entrega al público la labor de tan crecido número de mujeres dedicadas con ahínco a la disciplina que fundaran Humboldt y Ritter.

El primer tomo se abre con un trabajo póstumo de Aparicio sobre la historia del conocimiento geográfico del país. Trunco —infelizmente— y aún así sin retocar muestra la donosura de estilo, la agudeza de juicio y rigor metódico propios del autor de *La habitación natural en la región serrana de Córdoba*, para citar una de las mejores expresiones de su talentoso saber. Aparicio llegó en su análisis hasta principios del siglo XIX; desde dicha época lo continuó doña Cristina Correa Morales con la colaboración de Roberto O. Fraboschi, Elena M. Chiozza, Alicia Costa, Zunilda González van Domselaar y Horacio A. Difrieri.

El profesor Difrieri, a su vez, añade dos enjundiosos estudios acerca del territorio, las fronteras y las regiones naturales, temas enfocados de acuerdo con modernas concepciones. Completa el volumen un vasto panorama de las distintas zonas geológicas, original de Armando F. Leanza.

El segundo tomo refleja en su totalidad el referido aporte femenino. El clima, la hidrografía, el mar y las costas son considerados por Elena M. Chiozza y Zunilda González van Domselaar, Ana Palese de Torres y María Renée Cura, respectivamente, dentro de severos cánones, con sólido acopio erudito y notorio conocimiento práctico sobre el terreno. Profusión de mapas diseñados por María Susana Donaldson, cuadros estadísticos y paisajes ilustran suficientemente las serias cuestiones propuestas.

En el tercer tomo Félix González Bonorino expone los diversos sistemas orográficos desde la Puna a la Antártida, el mecanismo de formación, la naturaleza y origen de cada uno. Angel L. Cabrera señala los territorios fitogeográficos y José Santos Gollán (hijo), las regiones zoológicas representadas en el ámbito argentino. Bruno Piccinini diseñó las plantas; Claudina Abella de López, los peces y Salvador Magno, las aves de las láminas que acompañan los dos interesantes capítulos.

En el cuarto tomo Dino A. Cappannini y Oscar Domínguez tratan de los suelos, labor ingente dada la vasta superficie del territorio y la

escasez de antecedentes técnicos; Luis A. Tallarico, de la conservación del suelo agrícola, ante los avances de la erosión, ya sea eólica o hidráulica; Horacio C. Gilberti, de la cría de animales y Juan L. Tenenbaum, de los cultivos, mientras Roberto O. Fraboschi pasa revista a la historia de la agricultura, la ganadería y la industria desde la época de la conquista española hasta 1914. Son todos ellos trabajos de aliento, integrados como los anteriores, con numerosos cuadros, mapas, diseños, diagramas y fotograbados, entre los que sobresalen los de Grete Stern, Roberto Cusi y del Instituto Fototopográfico Argentino. La cartografía de los cuatro volúmenes pertenece a Hildebrando O. Bocio. Asimismo una completísima bibliografía especial por temas contribuye a aumentar la eficacia y utilidad de las exposiciones.

Excedería los límites de una reseña y el espacio de que podemos disponer, la consideración en particular de cada uno de los mencionados estudios. La somera referencia precedente dará idea de las notables dimensiones de esta verdadera *Suma de Geografía*, título feliz y de ilustre progenie, pues, procede de Fernández de Enciso, el primer geógrafo que se ocupó de *La Argentina*, como bautizara a nuestra tierra con tanta fortuna el arcediano Martín del Barco Centenera.

Beatriz Bosch

Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de la FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, año III, Nº 3, Rosario, 1958. 513 p. con 6 ilustraciones.

Valioso material contiene la tercera entrega del *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral. El historiador Boleslao Lewin, profesor titular de Historia de América en dicha Facultad, a cuyo cargo se encuentra actualmente el Instituto. imponiéndole severas directivas, ha conquistado para el mismo singular prestigio en los círculos historiográficos. Así lo revela la acogida que reciben sus publicaciones, entre las que se destaca *Descripción del Virreynato del Perú*, crónica inédita de comienzos del siglo XVII, recuperada gracias a los desvelos del mencionado investigador.

El volumen actual se inicia con un breve euan enjundioso ensayo de Bernardo Canal Feijóo en torno a "El federalismo en la doctrina de Alberdi". Luego de bucear sagazmente en las posibles fuentes doctrinas del Hamilton argentino, encuentra el autor similitudes notorias con la obra del jurista suizo Pellegrino Rossi, hasta quien se allegó el nuestro por razones de afinidad electiva, pero con quien se separaron asimismo diferencias de pensamiento.

Con notable acopio de testimonios Hernán Rodríguez traza un completo panorama revelador de la influencia del sistema filosófico de John Locke en los hombres que encabezaron el movimiento de Mayo.

Por su parte Félix Weinberg estudia la repercusión de la revolución francesa de 1848 en el Plata, a través de la prensa periódica contemporánea y en particular en las manifestaciones de Esteban Echeverría, Félix Frias y Juan Thompson.

Tulio Halperin Donghi rinde homenaje a Lucien Febvre —el ilustre historiador francés ha poco desaparecido— en una rápida revista de los libros que jalonan su fecunda acción magistral. Traduce también una de sus lecciones inaugurales de cursos en el Colegio de Francia. Muy sentidos conceptos dedica a su vez Ricardo Piccirilli al recordar la cuantía y el sentido de los estudios históricos de Ricardo Levene.

Novedosos y eruditos enfoques deparan en sus respectivos temas los artículos de Ricardo Rodríguez Molas (''Algunos aspectos del negro en la sociedad rioplatense del siglo XVIII'') y de Boleslao Lewin (''Incidencias del confisco de bienes del médico Alvaro Núñez''). María del Carmen Carlé muestra con minucia la vida en la ciudad castellana de comienzos de la baja Edad Media y Ricardo Orta Nadal adelanta un capítulo de un próximo libro sobre ''Los inicios de la actividad histórica en las sociedades ágrafas''.

El conocimiento del pretérito litoraleño se acrecienta, en fin, con los positivos aportes de Gastón Gori (''Diario del colonizador Enrique Vollenweider''), Orlando Carracedo (''Vagancia, conchabo y levas en la legislación del Litoral'') y Marcos P. Rivas (''Historia de la Guardia de la Esquina''). De los repertorios de documentos de instituciones de Santa Fe y Rosario informan respectivamente Ramón Pérez del Viso y Elda R. González. La señorita González comenta a su turno la Información de nobleza de Bernardo León Tiesotupa.

Beatriz Bosch

Sócrates, por RODOLFO MONDOLFO, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1959. 63p. (Colección Cuadernos, 8).

El profesor Rodolfo Mondolfo que es, sin duda, uno de los más profundos conocedores del pensamiento griego no sólo dentro del ámbito de nuestra América (donde los estudios histórico-filosóficos recién comienzan a florecer) sino también en el mundo entero, publica ahora en segunda edición, un breve y luminoso ensayo sobre Sócrates.

Después de haber aludido a la situación histórica de Atenas cuya ''grandeza imperial'' concluye precisamente en el momento de la muerte de Sócrates, después de haber descrito el paisaje cultural dominado por el iluminismo y la sofística, demuestra con toda la precisión y la solidez que consiente la naturaleza sintética del trabajo la existencia histórica de Sócrates (contra Dupréel y Gigon). Mientras delinea a grandes rasgos su personalidad nos revela ya el espíritu de su obra: contra Magalhães Vilhena y otros presenta a un Sócrates demócrata, vuelto al pueblo con el cual convive y dialoga, con el cual se identifica por su positiva valoración del trabajo manual.

El problema histórico que plantea la figura de Sócrates sólo podrá alcanzar una solución más o menos adecuada, dice Mondolfo, cuando se tenga presente que la filosofía ha sido para aquél ''el móvil de su existencia, de su actuación y de su sacrificio supremo''. Según esto ''se

condenan por sí mismas aun interpretaciones de historiadores valiosos como Brochard o Gomperz o De Ruggiero, quienes nos presentan un Sócrates que sólo sabe hacer crítica demoleadora o teorizar una ética estrechamente utilitarista". De ahí que Mondolfo acentúe ahora, más que en anteriores ocasiones, el carácter religioso y místico del pensamiento socrático. Sólo al concebir la inspiración religiosa como centro de irradiación de "toda la esfera de las manifestaciones de la personalidad de Sócrates" puede ésta ser unitariamente comprendida al par que se superan las antítesis entre las opuestas tendencias interpretativas.

Al tratar del método socrático considera la refutación como un proceso catártico conforme al cual el hijo de Fenareta antes de ser partero se presenta como médico que limpia y purga las almas (concepción que lo liga al pitagorismo).

Abandonadas ya las especulaciones cosmológicas, busca Sócrates la verdadera ciencia en la realidad humana. Pero la ciencia supone una unidad que es la del concepto, por lo cual la búsqueda de la Ciencia será búsqueda de "la unidad del concepto a través de la multiplicidad de los sujetos y de las inteligencias" y al mismo tiempo de "la unidad del concepto a través de las cosas y de los hechos". De esta manera, dialógicamente, se trata de llenar la exigencia heraclítica del Logos común (que se contraponen al logos particular de los sofistas).

A continuación corrige Mondolfo el concepto corriente del intelectualismo ético en Sócrates afirmando que para éste no hay una verdadera separación entre inteligencia y voluntad, entre sabiduría y virtud. "De este concepto unitario de la orientación intelectual y moral del espíritu deriva también el concepto unitario de la virtud, es decir, la unidad indivisible y la identidad de todas las virtudes, que constituye al mismo tiempo su unidad e identidad con la sabiduría".

La ética socrática es, como toda ética helénica, un eudemonismo en cuanto identifica virtud y felicidad. Pero este eudemonismo no significa de ninguna manera para Sócrates una posición hedonista o utilitarista. Antes al contrario, según él, la felicidad sólo se logra mediante una continua labor de perfeccionamiento del alma y el alma sólo se perfecciona en el amor y en el cumplimiento del deber. La ética socrática que pone en la interioridad del sujeto la fuente de la felicidad y de la virtud se presenta así como una ética autónoma que (sin identificarse con el rigorismo kantiano) se opone cabalmente a la heteronomía del utilitarismo.

Atendiendo especialmente a "la exigencia de purificación, de liberación y de elevación espiritual que tenía sus raíces en la idea de la naturaleza divina del alma" Sócrates habría aceptado, según Mondolfo, la idea de la inmortalidad del alma (aunque poniendo en duda todos los mitos formulados al respecto). A este propósito tiene el autor muy en cuenta los argumentos aportados por E. de Strycker en su análisis de la "Apología".

Para finalizar su trabajo intenta luego brindar una visión general de la influencia de Sócrates y mostrar a través de la plurisecular perduración de su pensamiento la perennidad de su figura que, según Ortega y Gasset, "encierra en sí la clave de la historia europea".

Este estudio de Mondolfo, fruto de erudición vastísima y de auténtica comprensión histórica, ha de contribuir, sin duda, como pocos, a esclarecer, dentro de los límites de su finalidad divulgadora, las fuentes de nuestro pensamiento y de nuestra cultura occidental.

Angel J. Cappelletti

Las ciencias exactas en el siglo XIX. (Panorama general de Historia de la Ciencia. X), por DESIDERIO PAPP y JOSÉ BABINI, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1958. 310 p. 89 ilustr. XV T.

Prosiguiendo la obra iniciada por Aldo Mieli, el gran historiador de la ciencia, Papp y Babini enfocan en este volumen el desarrollo de las ciencias exactas en el siglo XIX, ese siglo calificado tan acerbamente por unos como ensalzado por otros.

Para los autores, en ese siglo "la ciencia deja de ser una tarea individual para convertirse en labor social" y mientras en su aspecto exterior "se convierte en labor de equipos y se internacionaliza, en su estructura interna se ramifica dando nacimiento a numerosas ciencias particulares que culminarán con la especialización, características de la ciencia del siglo y signo de su grandeza y de su miseria". Otro rasgo saliente que destacan es el resurgir "como en los antiguos tiempos helénicos, de una simbiosis entre ciencia y filosofía", así como "al lado de un extraordinario esfuerzo de análisis que llega a veces hasta la más refinada especialización, asoman las primeras síntesis que abarcan fenómenos distintos o un gran cúmulo de hechos: la teoría de la evolución, la teoría electromagnética de la luz, el principio de conservación de la energía, preludian la teoría de la relatividad y las nuevas mecánicas del siglo XX". Finalmente, señalan el "extraordinario desarrollo y fecundidad" de la ciencia en ese siglo donde los progresos "superaron en cantidad a los de todos los siglos anteriores reunidos". Observaciones éstas que se ajustan a las conclusiones a que arribamos cuando se ahonda la evolución del pensamiento científico del 1800.

Los autores comienzan su estudio con el progreso verificado por la matemática, (Cap. I y II), singularizado por el énfasis puesto en el análisis de los fundamentos de sus diferentes ramas; por su empeño en forjar y afianzar su autonomía, es decir, dejar de ser ciencia auxiliar para afirmarse como ciencia independiente, con objetivos y métodos propios; y, finalmente, por su fecundidad y organización. En el dominio de la geometría sobrepasa la obra de Gauss, el príncipe de la matemática, ocupando con honor rasgos privilegiados, la de hombres como Bolyai, Lobachevski y Riemann, creadores de las geometrías no euclidianas, cuyo advenimiento "es quizás uno de los acontecimientos científicos más importantes del siglo XIX"; la de Julius Plücker, por sus aportes en geometría analítica; de Möbius, cuyo nombre está vinculado a la topología; de Chasles, que aportó importantes contribuciones conceptuales e históricas; de Steiner, calificado como "el más grande geómetra desde los tiempos de Euclides"; de von Staudt, que estructuró rigurosa y sistemáticamente la geometría proyectiva.

En cuanto al análisis, se cumple en esta centuria el proceso llamado de la aritmetización del análisis, "otro acontecimiento importante en la matemática del siglo", proceso donde el análisis busca y obtiene su formulación como ciencia independiente, pudiéndose considerar como su precursor a Bolzano y como sus constructores a Cauchy, Abel, Jacobi, Weierstrass...".

Los progresos del álgebra no le fueron en zaga. Destaquemos en primer término como artífice de ese avance, a ese genio incomprendido que fue Evaristo Galois, asesinado a los 21 años, a quien se debe la

teoría de los grupos de sustituciones y su aplicación a la resolución de las ecuaciones algebraicas, teoría a la que adhieren sus nombres Lie y Klein. En otra dirección, sobresalen los trabajos de Hamilton, creador de "un sistema de números complejos de cuatro unidades que llamó *Quaternions* (cuaternios)"; de Grassmann, cuya obra principal "Teoría de la extensión", ha sido editada en castellano por Espasa-Calpe en su Colección Historia y Filosofía de la Ciencia.

Los autores observan que el hecho de estructurarse la matemática como ciencia independiente no significa la inexistencia de aplicaciones de ella, especialmente en física y biología, señalando algunas de las más importantes.

"La profundización en el estudio de los algoritmos clásicos y de las ramas clásicas de la geometría, así como la creación de nuevos algoritmos, de nuevas álgebras y de nuevas geometrías, fue la tarea de la matemática de fin de siglo, período de transición entre la hoy llamada matemática clásica y la matemática del siglo XX, de índole más estructural y, si cabe, más abstracta aún que la matemática del siglo XIX", período éste donde desuellan dos de los matemáticos más notables de su época: Henri Poincaré y David Hilbert, "quizá los últimos matemáticos universales", al decir de Papp y Babiní.

Finalmente, la teoría de los conjuntos, obra de Georg Cantor, y la lógica matemática elaborada, en sus distintas tendencias, por Peano, Frege, Whitehead, Bertrand Russell, Hilbert, Kronecker, Brouwer, son otros aportes a la matemática del siglo último.

En el capítulo dedicado a la mecánica celeste, (el III), se esquematiza su evolución comenzando por recordar el enunciado de la ley de Bode, su primera confirmación con el descubrimiento de Urano, por Herschel, en 1871, y las búsquedas efectuadas para la verificación de esa ley, que condujeron al descubrimiento de Ceres (1801) y Palas (1802), a los que siguieron los del conjunto de planetoides llamados asteroides. Se continúa luego con la mención de los trabajos de Olbers, Encke, Bessel, Struve, Argelander, Gould, Le Verrier, Schiaparelli, etc., dando una visión del progreso logrado en el conocimiento de los cometas, estrellas dobles, estrellas enanas, paralaje estelar, catálogos de estrellas y del descubrimiento de Neptuno y de los llamados canales de Marte.

El capítulo VI trata del descubrimiento del análisis espectral, ("magnífico descubrimiento de exploración astronómica"), que "dió nacimiento a toda una nueva rama de la astronomía y cuyo extraordinario desarrollo en los cuatro últimos decenios del siglo XIX esbozaremos en el capítulo dedicado a la astrofísica", (el XVI), donde sobresalen netamente los aportes de Fraunhofer, Bunsen y Kirchhoff, completados luego por Balmer y Rídberg. Se tratan también las leyes de la radiación, investigación iniciada por Kirchhoff y proseguida por Stefan, Wien, Boltzmann, hasta llegar a Planck, que en 1900 enuncia la célebre hipótesis que dió origen a la teoría de los cuanta.

La evolución de la electricidad se analiza en varios capítulos. En el primero de ellos, (el IV), se reseña el surgimiento de la electricidad dinámica gracias a los trabajos de Galvani y Volta, que culminan con la invención de la pila eléctrica. En el V se estudian los efectos térmicos y químicos de la corriente eléctrica. Comienza, pues, con los primeros, señalando el aporte de Joule, Seebeck y Peltier, prosiguiendo con las investigaciones para obtener mediciones más precisas, las que llevan a Ohm a enunciar su famosa ley e introducir la noción de resistencia eléctrica, medida conseguida gracias a los dispositivos ideados por Whest-

tone y Kohrausch. Se recuerdan luego los trabajos de Ritter, Davy, Grotthuss y Berzelius que revelan el fenómeno de la electrólisis, que encuentra en Faraday a su legislador, vislumbrándose "por primera vez la partícula elemental, el electrón, concepto dominante en la microfísica actual", base de la teoría electrónica elaborada por H. A. Lorentz, el "último gran representante de la física clásica y precursor de la nueva física", teoría que "es el coronamiento, el capital de la física clásica" y cuya síntesis constituye el argumento del Capítulo XVIII.

Al estudiar el origen del electromagnetismo, (Cap. VII), se comienza con la experiencia de Oersted y la ideación del electroimán por Arago, para proseguir con las memorables experiencias de Ampère con quien nace la electrodinámica, preparándose así el terreno para las trascendentes experiencias de Faraday, (Cap. VIII), descubridor de la inducción electromagnética, base de toda la electrotecnia, uno de los "pocos descubrimientos que hayan tenido mayor y más profunda influencia sobre nuestra actual civilización", y para el afianzamiento y clarificación del concepto de campo, ya que es con Faraday con quien por vez primera "las líneas de fuerza son tan reales como los objetos sensibles".

Digamos aquí que la exposición de la teoría electromagnética de Maxwell y su confirmación experimental por Hertz, constituye el tema del Capítulo XIV. Finalmente, el XVII dedicado al descubrimiento de los rayos catódicos y sucesivas experiencias que llevan a descubrir los rayos X, permite valorar las contribuciones de Geissler, Hittorf, Crookes, Lenard, J. J. Thomson, J. Perrin, Goldstein y Röntgen.

El Capítulo IX reseña la evolución de la química: ley de los equivalentes (Richter), ley de las proporciones fijas (Proust), afinidad química (Berthollet), ley de las proporciones múltiples y teoría atómica (Dalton), propiedades físicas y químicas de los gases (Gay Lussac), constancia del número de moléculas contenidas en el mismo volumen de un gas cualquiera en iguales condiciones de presión y temperatura (Avo-gadro), precisión de la noción de átomo y de molécula (Cannizzaro), y ley periódica de los elementos (Chancourtois, Newlands, Mendeleeff, Lother Meyer).

Complementa el estudio del avance registrado en química el capítulo XV donde después de recordar los elementos conocidos a comienzos de ese siglo, se enumera el descubrimiento de casi todos los restantes para completar la tabla de Mendeleeff; se destaca la obra de Berzelius, "máximo exponente de esa ciencia durante la centuria pasada"; y se relata el proceso de constitución de la química física, el acontecimiento más importante de la historia de la química en la segunda mitad del siglo pasado, proceso donde descuellan los nombres de Ostwald, von T'Hoff y Arrhenius, así como los de Berthelot, Thomsen, Gibbs, Le Chatelier, Sainte Claire Deville y van der Waals, terminando esta reseña con la mención del descubrimiento de la radioactividad por H. Becquerel y el "sensacional descubrimiento" de los esposos Curie.

Expresan los autores que por razones de espacio difieren el análisis de la evolución de la química orgánica para el volumen siguiente de este Panorama.

El descubrimiento del principio de conservación de la energía por Mayer, su confirmación experimental por Joule y su estructuración matemática por Helmholtz, es expuesto en el Capítulo X, complementado en el siguiente con la exposición del principio de la entropía, desde el inicial trabajo de Sadi Carnot a las contribuciones de Clausius (arqu-

tecto de la teoría cinética de los gases, completada luego por Maxwell y Boltzmann) y Lord Kelvin.

El resurgimiento de la teoría ondulatoria de la luz y su triunfo gracias a los trabajos de Young, Fresnel, Arago, Fizeau y Foucault, así como las experiencias de polarización de la luz por Malus y las investigaciones sobre rayos calóricos, integran el contenido del Capítulo XII. Simultáneamente con este proceso se verifica "el nacimiento de un descubrimiento de capital importancia: la fotografía", merced a Niepce y Daguerre, (Cap. XIII), descubrimiento que aplicado a la astronomía proporciona insospechados progresos ya que con la espectroscopía dió origen a la astrofísica, nueva ciencia cuya trascendencia se destaca más a medida que se extienden sus adquisiciones. En el Capítulo XVI, los autores describen los comienzos de esta nueva ciencia, cuyo progreso hasta 1900 cimentó "las bases de una nueva astronomía sideral", gracias a los aportes de Huggins, Padre Secchi, Janssen, Hale, Zöllner, Vogel, Pickering, Lockyer, Russell y Kapetyn.

Lo precedente refleja el contenido de este nuevo volumen del Panorama, obra única en su género en idioma castellano. Naturalmente, en virtud del portentoso progreso realizado por la ciencia en el transcurso del ochocientos la exposición debe ser una apretada, quizá demasiado, síntesis, más a pesar de ello el volumen cumple dignamente su propósito de suministrar un esbozo serio e integral de la evolución de las ciencias exactas en el período estudiado.

Cortés Pla

A la mémoire de quinze savants français lauréats de l'Institut assassinés par les allemands. 1940-1945. París, Francia, 1959. 15 fotografías, 148 p.

Escafofrientes relatos de atrocidades cometidas por los nazis han aparecido en crónicas, artículos, opúsculos y hasta en libros, como el de Alexander Mitscherlich y Andrew C Ivy: "Doctors of Infamy", documento descriptivo de la criminal tarea a que se dedicaron muchos médicos nazis, especialmente orientada hacia la extirpación de los judíos. La lectura de esos escritos provocan un sentimiento de horror y de angustia. Horror, por la crueldad, refinamiento y absoluta falta de sentir humano; angustia, por el comprobar que puedan haber existido tan bajos exponentes de la humanidad. Seguramente, desconocemos todavía la real extensión del sadismo de estos bárbaros modernos, y quien sabe si se lo llegará a precisar alguna vez.

Un nuevo aporte a ese conocimiento es este volumen publicado por el Comité dedicado a la memoria de los científicos franceses víctimas del salvajismo nazi, con el concurso del "Centre National de la Recherche Scientifique" y de "L'Aide a la Recherche Scientifique". Como lo indica su título, contiene trabajos orientados a destacar la obra científica de quince sabios, elegidos entre muchos otros, que, según el decir de Roger Heim, director del Museo de Historia Natural de Francia, que escribe el "In memoriam", como prólogo, fueron asesinados "porque

sus convicciones no admitían compromisos, debilidad, duplicidad. Porque no cedían. Porque eran enemigos de la traición. Porque habían elegido libremente, de una vez por todas, su ruta y su destino. Porque creían en el Hombre''.

Cuatro partes integran el volumen, dedicadas a matemáticos, físicos, químicos y biólogos, respectivamente, que fueran ajusticiados o, simplemente asesinados. Eminentemente especialistas, con la autoridad que mana de sus prestigiosas personalidades, describen vividamente la obra cumplida por cada uno de ellos. He aquí los nombres de los sabios a quienes está dedicado el volumen:

Matemáticos: René Gosse, Armand Lambert y Jacques Solomon, sobre quienes escriben Emile Gau, André Danjon y León Rosenfeld, respectivamente.

Físicos: Henri Abraham, presentado por Maurice Ponte y por el comandante Raymond Jouaust; Eugène Bloch, cuya semblanza, en distintos aspectos, hacen Paul Montel, Jean Cabannes y Max Morand; Georges Bruhat cuya biografía se debe a Jean Baurand; Louis Cartan, a quien se refieren Maurice de Broglie, André Léauté y Hean Thibaud, y Fernand Holweck, cuya obra es descripta por Pierre Lejay.

Químicos: Raymond Berr, Gabriel Florence y André Wahl, cuyas biografías se deben a Pierre Jolibois, Michel Polonowski y Pierre Jolibois, respectivamente.

Biólogos: Raymond Croland, Paul Reiss, Fred Vlès y Eugène Wollman. Sus semblanzas han sido escritas por Robert Lévy, René Wurmser (las de Reiss y Vlès) y André Lvoff.

Quince sabios inmolados por sus ideas o por su raza. Recordarlos, señalar su sacrificio, nos parece justiciero. De ahí que juzguemos oportuna la edición de este volumen, donde nos habría agradado encontrar más detalles acerca de la vida de cada uno de los sabios recordados.

Cortés Pla

Contribución de los judíos españoles a la cultura universal, por
PEDRO GONZÁLEZ BLANCO. México, Editorial Cajica, 1958.
341 p.

Esta obra de Pedro González Blanco está fechada en México —no viembre de 1950— y fue editada en noviembre de 1958. Su autor nos advierte en la página de introducción que "Por de contado, este libro no viene a competir con los dedicados a investigaciones árduas. Pretende ser tan sólo, un guión epitomado de las más notadas manifestaciones del pensamiento judeohispánico, así en los que abjuraron de su religión, como en los llamados "conversos". Unos y otros marcan rumbos, no ya sólo a la cultura española, sino a la europea medieval. Mi ambición no es otra que la de servir las exigencias de los hombres de cultura media"...

Como se ve, González Blanco se escuda en la modestia; pero la lectura de su libro nos revela una pasión polémica tal y un esfuerzo de erudición sistemática y de análisis crítico tan ambicioso que su modestia nos resulta más aparente que efectiva. De todos modos, en estos

frances es más elegante la modestia que el orgullo o la vanidad aun en el caso que éstos no carezcan de serios motivos en los cuales fundarlos. Lo cierto es que González Blanco ha escrito una obra valiosa destinada a trascender los límites de "las exigencias de los hombres de cultura media", por más que se quisiera elevar generosamente el nivel de tal medianía. Lo que sí podría objetársele al historiador crítico es su pasión polémica movida por un fervoroso sentido de justiciera reivindicación. Pero, por otra parte, esta pasión da su tono excitante al volumen, colorece su estilo, estimula la imaginación, de modo tal que no provoca reacciones negativas en el lector, sino que lo envuelve en su atmósfera apasionada y le hace más cautivante su lectura. Pedro González Blanco tiene que enfrentar muchos prejuicios arraigados, muchas falsedades admitidas y consagradas, muchos silencios y ocultaciones maliciosos e insidiosos, tiene necesidad de reivindicar nombres propios y circunstancias históricas deformadas; en pocas palabras: acometer empresa de justicia y de verdad; esto no se hace mojando la pluma en tinta neutra...

Basta con leer desde los manuales de historia de la cultura para la enseñanza media, de más vasta circulación, hasta hojear los solemnes tratados magistrales que se manejan en los ámbitos universitarios, para apreciar en su valimiento el empeño de González Blanco que viene a llenar vacíos deliberados y a recomponer mutilaciones groseras que implican una flagrante distorsión de la verdad histórica. Es probable que el ímpetu polémico ofusque en algún momento el ánimo justiciero del autor, que lo induzca a saltar de un extremo a otro, de una parcialidad a otra; pero esta presunción habría que demostrarla. Por de pronto, la actitud de González Blanco no es arbitraria, pues aparece ricamente documentada. Además sus conclusiones personales fluyen de los documentos que le dan validez. Por otra parte, en no pocos aspectos de su historia, la actitud que asume no es inusitada, pues la han puesto de manifiesto oportunamente, aunque en forma fragmentaria, ilustres historiadores de distinto origen y diversa comunión religiosa. En este sentido, González Blanco ahonda y extiende el campo del análisis, lo enriquece con nuevas aportaciones y lo sustenta con mayores datos, como para desvanecer dudas y asentar verdades. Cuando no crea, completa lo que otros crearon, que es una manera de recrear iluminando aun más el vasto campo de la investigación. Así, al afirmar: "Fueron los judeos españoles los mediadores entre la ciencia oriental y la cristiana. Mas no sólo eso, que sería mucho, sino quienes mantuvieron el brillo de las escuelas de Montpellier, Salerno, Parma, Génova, Amalfi, Benevento y Ascoli", su afirmación no queda en el aire; es demostrada con abundantes razones. Destruye, de paso, la muy generalizada confusión relativa a la magnitud de la influencia árabe en el proceso cultural del medio evo europeo, confusión subsistente que atribuye a los árabes cuanto es obra de los judíos.

Aunque el punto de arranque y de referencia en esta historia es España, el autor necesariamente al seguir las huellas culturales del judaísmo peninsular en sus migraciones voluntarias u obligadas, ensancha su paisaje hasta abarcar la vasta dimensión geográfica que implica el mundo del Mediterráneo y sus zonas de influencia, que equivale a buena parte del mundo conocido. Mundo rector, en ese momento histórico, en cuyas entrañas se están incubando las cosechas culturales del Renacimiento. Ciencia, filosofía, literatura, teología, estética, todo cuanto ha sido motivo de especulaciones abstractas y de realizaciones prácticas,

durante varios siglos, es sometido al análisis del autor para demostrar la caudalosa, importante y a veces decisiva contribución de los judíos españoles a la cultura universal. Registrar en unas trescientas páginas esta peripecia intelectual tan prolongada en la historia y tan extensa en la geografía, implica una hazaña de síntesis; tarea muy meritoria como para no ser debidamente destacada.

Cierran el volumen un índice biográfico y otro alfabético.

Luis Di Filippo

El hombre libre frente a la barbarie totalitaria, por EUGEN RELGIS. Montevideo, Anales de la Universidad. 160 p.

El escritor rumano Eugen Relgis forma parte de una numerosa legión de expatriados europeos, víctimas de las ciegas persecuciones políticas, que han encontrado en tierras americanas un refugio salvador donde continuar viviendo, pensando y laborando por sus ideales. Las tormentas europeas comenzaron con las dictaduras engendradas por la primera guerra mundial, luego siguieron "in crescendo" durante la segunda contienda; finalmente, los procesos revolucionarios en las llamadas "democracias populares" continuaron la obra de dispersión ahuyentando a los disconformes del Poder absolutista. Demás está decir que los intelectuales rebeldes, hombres de ciencia como Nicolai, filósofos como Rudolf Rucker, publicistas como Eugen Relgis, fueron algo así como vanguardias de las legiones posteriores que llegaron a América en demanda de asilo. En estas tierras se incorporaron a la vida americana, aprendieron nuestro idioma, conservaron la nostalgia del terruño acariaciando la esperanza de un retorno todavía imposible. Menos afortunados que los españoles en exilio a quienes por lo menos favorece el idioma, estos refugiados alemanes, rumanos, húngaros, y de otras regiones no latinas, han tenido que expresarse en su nuevo lenguaje adquirido. Cuanto se enriquece la cultura americana con este aporte insospechado es incalculable; algún día habrá que hacer este balance justiciero con generoso sentido de gratitud.

En lo que a Relgis respecta, desde su refugio uruguayo —con sus directos y frecuentes contactos argentinos— es abundante la producción bibliográfica realizada; en ambas orillas del Plata han sido traducidas casi todas sus obras y otras han sido creadas en nuestro medio. Aunque sus temas suelen ser europeos con sentido universal, también le han interesado los problemas de la cultura americana y especialmente latino americana, como lo demuestran algunos trabajos editados por la Universidad de Montevideo.

Este volumen que nos ha llegado y que subtítulo "Un caso de conciencia: Romain Rolland", lleva ya algunos años de existencia y ha merecido los honores de no pocas traducciones a diversos idiomas. En estas páginas, Relgis evoca sus encuentros con Romain Rolland, la recíproca colaboración durante años que fueron de peripecias para ambos escritores en virtud de las contiendas libradas en sus respectivos medios de acción, a través de los períodos guerreros y revolucionarios en los cuales lucharon como misioneros de la libertad. En este volumen,

que es historia vivida, documento personal, biografía y auto biografía, Relgis narra sus relaciones con Romain Rolland, el intercambio de ideas y propósitos, la acción libertadora de conciencias en la cual estaban ambos comprometidos. Pero el interés de esta historia trasciende lo meramente personal iluminando un vasto paisaje intelectual y social que abarca un momento dramático de la historia contemporánea con su animado desfile de hombres y circunstancias, de ilusiones, esperanzas, éxitos momentáneos y dolorosas frustraciones. Hasta que el advenimiento de la Revolución Rusa y su proceso histórico que culmina con la férrea dictadura personal de Stalin, plantea a Rolland y a Relgis un problema intelectual y de conciencia para cuya solución discrepan ambos escritores combatientes. Discrepancia que Relgis narra honradamente y que se vincula a una situación polémica cuya disputa aún subsiste y que puede resumirse como un conflicto entre el hombre libre que defiende su libertad, que no está dispuesto a enajenarla, y el Poder político que la limita o anula del todo en nombre de las exigencias del Estado revolucionario cuya doctrina social se convierte en dogma intolerante. Los problemas de la cultura: ciencia, arte, filosofía, literatura, se conectan con este conflicto individual en relación con los problemas políticos en cuya órbita aparecen. El sentido polémico de la obra de Relgis no ha perdido, como se ve, actualidad. De aquí el interés que la obra suscita y seguirá suscitando por mucho tiempo aun.

Luis Di Filippo

Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la Historiografía a través del método, por JORGE LUIS CASSANI y A. J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. Buenos Aires, edición de los autores, 1959. 182 p.

Los profesores Cassani y Pérez Amuchástegui han iniciado, con la publicación que reseñamos, una obra de gran aliento.

En efecto, el volumen que tenemos entre manos se ubica como N^o 1 de la *Serie Metodológica* de una *Biblioteca Historiográfica* que los autores se han propuesto realizar con la seriedad científica y la capacidad didáctica que se comprueban en el presente trabajo.

La tarea emprendida era ya una necesidad impostergable en nuestros medios universitarios, pues si bien existen diversas obras extranjeras de similar asunto, varias de ellas traducidas a nuestro idioma, la circunstancia de estar directamente dirigidas al estudioso alemán, francés, italiano, etc., determina que no sean totalmente aptas para nuestros estudiantes e investigadores argentinos e hispanoamericanos, máxime si se tiene en cuenta que cuando hay que ejemplificar con datos y hechos de la historia nacional, y esto ocurre a cada momento en la disertación metodológica de la historia, los ejemplos extranjeros contribuyen las más de las veces a oscurecer antes que a aclarar.

Entre dos breves capítulos, dedicado el primero al concepto de método y el otro (tercero) al método de la historia científica, cuyas características serán explicitadas en las sucesivas entregas de esta *Sc-*

rie Metodológica, se extiende esta primer publicación en un extenso capítulo segundo destinado a la historia del método histórico. En esto radica la originalidad del trabajo de Cassani y Pérez Amuchástegui, pues la historia de la historiografía se había hecho muchas veces, a través de distintos enfoques pero siempre poniendo el acento en la historia de las concepciones históricas o en la filosofía de la historia, o clasificando la producción historiográfica según otros criterios, de suerte que la historia del método histórico se veía relegada a pocas páginas iniciales en los manuales de introducción a los estudios históricos, los cuales se explicaban largamente en la actual metódica sin preocuparse mucho de la evolución que había conducido a la situación presente.

Nuestros autores, en cambio, dedican todo el espacio necesario para historiar el método histórico desde su nacimiento en Heródoto, y aún antes, desde sus formas prehistoriográficas (Epos) y proto-historiográficas (Logos), hasta su estabilización científica en el siglo XIX. Veamos así el método en la historiografía griega a través de sus etapas jónica, ática helenística e imperial, en la historiografía romana republicana e imperial, en la historiografía cristiana antigua, bizantina y medieval, en la producción humanístico-renacentista, en el desarrollo de la erudición y de la crítica histórica en los siglos XVII y XVIII y en la madurez de la ciencia histórica de los siglos XIX y XX.

Dentro de la tónica de la obra, ceñida rigurosamente a la exposición didáctica y ordenada de los caracteres del método histórico a través de los tiempos y de las culturas, cobran un particular relieve, además de la exposición de las etapas griega, romana y medieval, en que es especialista Cassani, el capítulo destinado a la historiografía bizantina y dos jugosos escolios, uno acerca del método en la historiografía india y otro relativo a la relación entre la emancipación hispano americana y la historiografía.

Auguramos a Cassani y a Pérez Amuchástegui pleno éxito en la valiosa tarea emprendida y con la experiencia de nuestra propia dedicación a la materia recomendamos este excelente trabajo a la atención de todos los estudiosos de la historia.

Ricardo Orta Nadal

Una Didáctica fundada en la Psicología de Jean Piaget, por
HANS AEBLI, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1958.
205. p.

Cuando de literatura pedagógica se trata, la valoración de un libro debe abarcar dos aspectos: uno se refiere al contenido en sí, el otro, a la repercusión que tiene en el ámbito a que se dirige y la ayuda que puede prestar en la aclaración de los problemas que trata.

Tal vez este último aspecto tiene en este momento en nuestro país especial importancia, pues los maestros necesitan actualizar sus conocimientos y abreviar en fuentes nuevas, aquéllos que le permitan una reconsideración de sus procedimientos didácticos.

Desde ese punto de vista el libro que comentamos tiene dos valores

positivos: 1º Su insistencia en diferenciar la didáctica de la escuela nueva de la didáctica tradicional, acentuando la faz activa de la primera y basando todo el proceso mental en ese dinamismo; 2º La posibilidad de una aplicación inmediata de las actuaciones que estudia, aún dentro de las estructuras de nuestra escuela actual, junto con una incitación a los docentes a practicar recursos que vivificarán la enseñanza.

Podemos no compartir la teoría psicológica en que se basa la didáctica, pero comprendemos que el maestro puede experimentar ciertos principios que, por lo demás son los comunes a toda didáctica activa.

Piaget previene en el prólogo que la doble condición de psicólogo y maestro del autor, lo pone en condiciones de tratar el problema parcial de la didáctica con mayor eficacia. Esta observación se manifiesta en el plan general del libro que abarca una parte histórica, una psicológica, una didáctica, completada con el detalle de algunas experiencias.

Por lo mismo nos sorprende —por su estrechez—, su concepto de la educación, expresado en la introducción con estas palabras: ‘el docente no se propone más fin que provocar de manera consciente y sistemática los procesos de formación intelectual que la psicología genética estudia, a su vez, en la actividad espontánea del niño’.

Con esto queda ya clara la limitación. El enfoque psicológico está referido, escuetamente, a la esfera intelectual; se teorizan los procesos inteligentes, pues sólo se refiere a la vida psíquica total ‘en la medida que sus otros aspectos constituyen condiciones o consecuencias de la formación intelectual’. Sin embargo esto último no se cumple, de manera que la orientación parcial del problema del aprendizaje, subsiste.

Es en la parte de detalle de experimentación donde se nota más la circunstancia señalada, sobre todo cuando quiere extender sus principios a otras ciencias que no sean la Aritmética y la Geografía. Así, en la enseñanza de la lengua, que le merece alguna referencia, señala como un recurso muy eficaz, el contraste en la observación de un objeto o retrato que se ofrece a la descripción, fundándolo en un principio psicológico de Piaget y olvidando lo más simple, lo que los maestros saben; que el toque de la emotividad, de lo vivido, es la entraña misma de una expresión bellamente concebida y realizada.

Es acertada la elección de los representantes de la didáctica que llama activa: Lay, Dewey, Claparede y Kerchesteiner. Muy ágil la parte expositiva de sus doctrinas y bien hecha la crítica fundamental, apoyada en el cotejo de un autor y otro, y citando parte de sus obras.

En la exposición de los temas propios, pasa con soltura del plano puramente teórico al práctico, y plantea los problemas escolares en su ámbito real. Para estar íntegramente con su pensamiento tendríamos que compartir los principios de la pedagogía de Piaget, en que se basa.

Es positiva su afirmación de la actividad, del dinamismo que fundamenta toda operación de pensamiento y, que le lleva a exigir un trabajo personal y la participación continua del espíritu del niño en la que él llama ‘investigación’. Esta debe realizarse a partir de un problema vivo y constituye parte de fenómenos psicológicos más complejos. Hace —refiriéndose a esto—, dos recomendaciones muy interesantes: a) Que las operaciones las debe efectuar el niño por sí, y que la actividad se basa en datos perceptivos, siendo necesario manejar primero cosas y luego símbolos; b) Se debe llegar a soluciones concretas que interesan más al niño que otras puramente verbales.

En suma; la parte histórica y la experimental tienen mayor valor que la psicológica y la didáctica.

La referencia a un solo aspecto de la vida psíquica infantil, y sobre todo su separación de aquella otra tan esencial en la vida del niño, que es la emocional, hace que esta didáctica quede a mitad de camino entre la nueva y la tradicional. Por eso decía al principio que serviría todavía dentro de nuestras estructuras escolares. El maestro saltará al leerla aquella parte de fundamentación y exposición y recogerá de las experiencias alguna guía para su acción didáctica. Porque entre las mallas del experimento verá al niño todo, vivo y dinámico en su aprender.

Angela P. G. de Reggiardo

Narcisa Garay, mujer para llorar, por JUAN CARLOS GHIANO.
Buenos Aires, Editorial Talía, 1959. 53 p. 2 lám.

El sainete, con sus pintorescos personajes, producto la mayoría de ellos del aluvión inmigratorio que sufrió el país en el primer cuarto de siglo, marcó indudablemente una etapa del teatro argentino en la que con el pretexto de exaltar lo nacional y popular se insistía en una temática rebuscada y se forzaban las notas grotescas y burdas. El conventillo, por virtud de ese teatro, se convirtió en centro de toda la vida ciudadana, como si el mismo fuera la expresión más típica de la convivencia social argentina.

La reacción contra esa dramática convencional y carente del más mínimo sentido artístico que debe privar en toda manifestación de tal índole, fue lenta pero al fin logró desplazarla del favor del público, tarea en la que cabe señalar el esfuerzo de los autores de las generaciones posteriores a la última guerra y la acción más que idealista de los conjuntos vocacionales, que lucharon y luchan con denuedo por elevar el nivel de las representaciones.

Juan Carlos Ghiano ha querido ahora, con esta pieza calificada por él mismo como tragicomedia en tres actos, revivir el sainete como expresión popular de nuestro teatro, pero llevándolo a otro plano estético. Sin duda logra en parte esta finalidad, sobre todo en el aspecto formal, pero es notoria la ausencia en la obra del auténtico dramaturgo capaz de lograr resonancias subjetivas como para alcanzar el fin propuesto. El crítico sagaz y el ensayista profundo no alcanzan aquí a ubicarse como autor teatral. Utilizando elementos "estilizados" de un teatro ya superado por la natural evolución del arte y las letras, Ghiano falsea los tonos en el afán de elevar estéticamente el ambiente y sus personajes. Y así el conventillo pierde el colorido propio que le dio trascendencia y la acción se desvanece en situaciones más que *vividas* en la escena, evocadas, relatadas.

Narcisa Garay aparece desde el comienzo tal como es. No son los hechos que se suceden durante la pieza los que conforman su estructura anímica ni los que provocan sus reacciones frente a los mismos. Es un carácter ya definido de antemano. Y el lector o el espectador la irán conociendo más que por su "actuar", por lo que de ella dicen los otros personajes.

Como aporte, sin embargo, a nuestro teatro, tan escaso de obras representativas de un anhelo por superar formas caducas de una dra-

mática intrascendente, esta pieza significa un loable esfuerzo, aunque solamente llegue a lograr en parte sus propósitos.

Completa el volumen unos apuntes sobre la puesta en escena por Francisco Silva, quien tuvo a su cargo esa tarea en ocasión del estreno de la obra en marzo del corriente año, como así también algunos juicios periodísticos emitidos en dicha oportunidad.

E. R. S.

Contribución al estudio de la plástica santafesina, por ANTONIO COLÓN. Santa Fe, Editorial Castellví, 1959. 68 p. 15 lám.

En 1952 Antonio Colón publicó *Una época en la pintura santafesina*, volumen que contenía cuatro semblanzas de pintores que, radicados en la ciudad litoralense, cumplieron una labor de indiscutible proyección artística, más que por la trascendencia de la obra pictórica realizada, por la acción precursora de una inquietud estética que con el correr de los años se ha ido plasmando en el vigoroso movimiento plástico que caracteriza a Santa Fe desde veinte años a esta parte.

Con este nuevo libro, el ex director del Museo Municipal de Bellas Artes de la capital santafesina viene a aportar nuevos elementos para el conocimiento de una larga etapa de la cultura artística de la ciudad de Garay. Y a los nombres de Cingolani, Reynares, Cabedo y D'Annunzio, recordados anteriormente, une ahora los de quienes, nativos, residentes o bien de paso por Santa Fe, dejaron impreso en la cultura de la época una labor de creación o de estímulo de indudable valimiento.

En apretada síntesis, Colón ubica a los distintos artistas creadores del clima propicio para una mayor comprensión de la plástica por parte del pueblo. Desfilan así quienes residentes o viajeros, realizaron algo o mucho de su obra en la vieja ciudad de las Constituciones. El ermitaño Francisco Javier de la Rosa, pintor e ilustrador; fray Francisco de Paula Castañeda, fundador de la primera escuela de dibujo en Rincón; Carlos E. Pellegrini, Héctor Facino, Josefa Díaz, la primera pintora santafesina; el escultor Serafín Marsal, Pablo Pellegrini, Nazareno Orlandi, P. Mouse, Juan M. Blanes, Amadeo Gras, N. Cotanda, etc., desfilan de tal modo evocados por el autor en un logrado intento de justo reconocimiento hacia quienes contribuyeron, con las manifestaciones de sus espíritus, a crear cultura en un medio por entonces no muy propicio para ello.

Ilustran el texto quince reproducciones de obras de los distintos pintores citados. Cuidadosamente impresa, la obra representa también un digno esfuerzo de la Editorial Castellví.

E. R. S.

La muerte de Buenos Aires, por EDUARDO GUTIÉRREZ, estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires, Hachette, (Colección "El Pasado Argentino"), 1959. 430 p.

"La muerte de Buenos Aires", de Eduardo Gutiérrez, apareció en 1882, en "La Patria Argentina", con un título dramático y la aspiración de que fuera considerada una epopeya, la de 1880. Se la incluye en el género de la crónica histórica por constituir un testimonio —con un documental valioso— del turbulento período que originara la continuación presidencial de Avellaneda, y de los episodios que culminaron con la federalización de Buenos Aires. En rigor, "La muerte de Buenos Aires" no es una crónica "histórica" sino de "actualidad histórica", distinción que, sin entrañar ningún matiz peyorativo, permite advertir lo que en aquella hubiere de exagerado y parcial con respecto al juicio de hombres y acciones.

La debilidad de las aseveraciones históricas, el escepticismo como denominador común y una imaginación sin freno configuran en la obra una manera de ser de Gutiérrez, cuyo temperamento exaltado le impide la descripción objetiva pero le inspira impresiones del momento, a través de las cuales surge la realidad de una clase política y social. Juan Carlos Ghiano realiza, en su estudio preliminar, el perfil justo de un escritor discutido y aún negado, evocándolo en el ambiente artístico y político, en la opinión de los amigos —Miguel Cané apuntaba la antítesis que se infería de la "calidad humana de Eduardo Gutiérrez, y los engendros de su pluma folletinera"— y en los recuerdos familiares, para señalar sus limitaciones como creador y a la vez las posibilidades del género en el cual empuñó su talento.

Gutiérrez perteneció a la generación del 80, de los hombres signados por el periodismo; esta incursión permite al prologuista describir la particular fisonomía del periodismo del 80; éste, a diferencia de la labor de los expatriados durante el gobierno de Rosas —que hicieron de la prensa una campaña constructiva contra la tiranía— se redujo, en el plano político, a los límites impuestos por sucesivas campañas electorales, teñidos de mezquinos intereses de partido. Panfletos, más que doctrina, enjuicia Ghiano. Eduardo Gutiérrez formaba en las filas de ese grupo que sucedió al periodismo trascendente de los proscriptos.

Ghiano reseña además la trayectoria del folletín, desde su difusión en Europa hasta la popularización en América y la atracción que ejerciera en quien devendría autor de Santos Vega, Hormiga Negra y Juan Moreyra, de obras que no alcanzaron la categoría de gauchescas por la ausencia de un lenguaje propio del gaucho y su indiferencia ante la presencia y grandiosidad de la pampa. Se dio así una dualidad en la temática de Gutiérrez: lo animaban a un tiempo la defensa del paisano víctima de la injusticia social y el fervor por la causa de Buenos Aires.

En "La muerte de Buenos Aires" reduce los hechos al enfrentamiento de dignos y réprobos, de seres angélicos y demoníacos, como los que presentara Mármol en "Amalia", olvidando que el hombre y la historia conforman una complejidad de matices imposibles de ser asimilados a una oposición simplista. Entre los réprobos no vacila en ubicar al presidente Avellaneda, de quien la historia ha rescatado tan noble fama, mostrándolo en un relato como "un tiranuelo falaz, pre-

tencioso y autoritario a pesar de su fondo cobarde". Y hace héroes de quienes defienden la rebeldía de la provincia ante la imposición de la candidatura Roca. Su partidismo lo induce a convertir a los personajes de la historia en seres de su creación, a los que atribuye comentarios y juicios a menudo rotundos, aunque sin duda realiza una interesante transcripción de cartas y partes oficiales, citando datos que con posterioridad han resultado útiles.

En cuanto al aspecto meramente literario, en la crónica están presentes todos los recursos del folletín: el suspenso, manejado con cierta habilidad, la interrupción del desarrollo de los episodios y su secuencia en otros capítulos; el uso y abuso del patetismo, subrayado por preguntas retóricas o exclamaciones de corte romántico —los títulos no escapan a la admiración—. Los seres anónimos, y otros de agrandadas proporciones, la continuidad del matiz sentimental, también denuncian el decidido romanticismo del autor. Los períodos son concisos, breves, con la adjetivación necesaria pero igualmente apasionada; allí abundan los "falsos" y "odiosos", los "heroicos" y "famosos", siempre señalando personajes de dos mundos antagónicos y en incansable contraste.

La utilidad de la nueva edición ha sido anotada por Ghiano en acertada reflexión: "Acaso, hoy, la reedición de libros como "Crónicas y siluetas militares" y "La muerte de Buenos Aires" sirva, fuera de su indudable acopio documental, para estudiar desde adentro una época de acentuada transición, cuando se borraban los antiguos valores patrios sin que se alcanzara a vislumbrar una nueva forma, digna y perdurable".

El volumen ha sido reeditado sobre el que publicara en 1894 la Casa Editora Luis Maueci, de Buenos Aires; esta imprenta difundió numerosas obras de nuestros escritores populares, ídolos durante tantos años de un público incondicional, con el cual se identificaban por una voluntaria actitud de protesta contra la injusticia, encarnada en el abuso del poder gobernante.

Iris Estela Longo

El drama rural. Selección, estudio preliminar y notas de LUIS ORDAZ. Buenos Aires, Hachette, (Colección "El pasado Argentino"), 1959. 357 p.

Nuestro teatro costumbrista de ámbito rural, delineado en esencial "mapa dramático" por Luis Ordaz, aparece en Hachette como la secuencia obvia de "El sainete Criollo", que expusiera Tulio Carella en la misma colección de "El Pasado Argentino". La fundamental contienda entre el hombre y la tierra —encarada en nuestra escena con una técnica naturalista— se bifurca en problemas de carácter específicamente rural, como el latifundio o el abuso feudal de las castas terratenientes; conflictos que en Roberto J. Payró y Florencio Sánchez se resuelven erigiendo al gaucho en arquetipo, en tipo humano enfrentando al medio social, en actitud de protesta ante el avance inexorable de la industrialización del campo. El itinerario se cumple a partir de "El

amor de la estanciera", primer testimonio teatral que muestra rasgos de la actividad campesino-ganadera.

En su estudio preliminar, Ordaz fundamenta la presencia de la pampa, esa desconcertante extensión argentina, telón de fondo y verdadero protagonista del drama rural, historiando la manera de actuar de esa presencia y el papel que desempeñara, desde la conquista, en la existencia del habitante del Nuevo Mundo. Expone el destino ganadero del hombre que, a fuerza de trabajar la tierra, la va queriendo con amor de hijo y termina por disputarla con fiera a sus usurpadores. Desde el "gauderio" al "peón" hay un ciclo jalonado por despojos, persecuciones y prepotencias, hitos de los cuales regresa el gaucho debilitado por una lucha inocua. Aplaudido como el héroe literario en "Martín Fierro" o loado por su participación en la gesta de la patria, la rehabilitación es amplia. Mas el reconocimiento de sus méritos no se extiende hasta los "papeles" —la obsesión del peón analfabeto—, hasta los documentos misteriosos de quienes se jactan de administrar justicia. Tal es el origen de "Juan Moreyra" y la etapa del gauchismo teatral, con un enfoque artificioso y convencional. "Calandria", de Martiniano Leguizamón, trae al escenario la transformación del gaucho matrero en criollo que trabaja. Recién "La piedra del escándalo", de Martín Coronado, presenta al colono agricultor.

Reseña además otras variantes del tema rural, como la resistencia al colono gringo y el cada vez más importante elemento pasional. Temas que maduran en "Sobre las ruinas" de Payró y "La Gringa" de Sánchez, señalando el punto de partida para la realización de lo fundamental en el género. Pero el criterio selectivo de Luis Ordaz, que trasunta un conocimiento erudito e inteligentemente utilizado, ha logrado sintetizar lo exhaustivo de su investigación en la elección de seis obras capitales. Las razones de la selección fueron incluidas en el prólogo, y ellas configuran un conciso y exacto juicio de cada drama escogido: "Barranca abajo", de Florencio Sánchez, la obra cumbre del teatro campesino rioplatense, por los personajes de sólida construcción —definidos desde su aparición en la escena— y la técnica maestra, que logra momentos de ternura e intensidad trágica con recursos habilísimos.

De José de Maturana, cuya pluma fue testimonio de luchas sociales, ha elegido Luis Ordaz "La flor del trigo", considerándola superior a su conocida "Canción de primavera", por la recreación que realiza de un tema sin gran originalidad, con un enfoque distinto y propio. También la obra de Rodolfo González Pacheco tuvo una orientación humana y denunció la arbitrariedad y la injusticia a través de personajes-símbolos, que en piezas como "Las víboras" —primer premio de la Asociación de la Crítica en 1916— desahogan la protesta por el avance pueblerino con gritos de primitiva rebeldía: "¡Los alambres son las rejas de la pampa! ¡Es sobre ellos que se quiebra el destino de los gauchos!".

"El guaso", del uruguayo Alberto T. Weisbach, condensa en un solo acto una acción de hondo dramatismo, lograda con un diálogo ágil y de interés creciente; de tono amargo, decididamente cruel, pero con tales visos de verdad que la reciedumbre y crudeza de su trama argumental pocas veces podrán ser superadas en el teatro nuestro; reciedumbre que hace exclamar a José Julián ante la inminencia del hijo que no es suyo: "El hijo será mío, como lo es de mi mujer. Pero... ¡que venga mestizao!... ¡Con garras de tigre, disalmaa como ellos,

pero con más agallas que too' juntos!... pa' que algún día nos vengui a toos...!". El drama del desamparado que lucha sin armas contra el atropello feudal de los amos de la tierra.

En el apogeo de ese feudalismo se ubica la acción de "Madre tierra" de Alejandro Berruti; sin eufemismos condena la pretensión de vasallaje de los expoliadores del campesino: "Negocien el oro, los animales, las alhajas, pero dejen la tierra para quienes deben poseerla..." sentencia D. Alfredo, el hombre sencillo medio gaucho, medio maestro de escuela, que alienta la lucha por sobrevivir de los colonos amenazados con el desalojo, instrumento con que el hombre de la ciudad anula el fruto de sus fatigas y aniquila consecuentemente su vida íntegra.

Con un tono distinto, particularizándose cada vez más un resabio de salvaje primitivismo en el señor de la tierra, "Los afincaos", drama bien llamado "bárbaro" por Bernardo González Arrili y Enzo Aloisi, cierra la selección. La acción se ubica ahora en el Norte argentino; el enfoque desnudo culmina la fiera esbozada en "El guaso". Como bien anota Luis Ordaz, en esta pieza "violenta y sórdida" no representa el conflicto "un simple enfrentamiento entre la civilización y la barbarie (la maestría ilusionada y los despóticos "afincaos"), sino algo más brutal. Se trata de la anulación de todo respeto humano. El tono del diálogo, descarnado, a veces feroz, compendia todo el vigor del desarrollo argumental en el desenlace funesto, con una ironía de Ernesta, la mujer envilecida por la bestialidad de "los afincaos": "...!Y la pobre había venido aquí pa' cevilizar!...". Es la barbarie que denuncia Sarmiento, actuando en pleno siglo XX con desprecio inaudito de los fueros humanos.

La calidad de las obras elegidas y el sustancial estudio que las precede, han concretado en la presente edición de Hachette un sugerente panorama de nuestro drama de ambiente rural.

Iris Estela Longo

Papini íntimo, por VICTORIO FRANCHINI. Traducción de Josefina Martínez Alinari. Buenos Aires, Editorial Nova, 1959.
244 p.

Sin duda, las revelaciones que origine el acercamiento a un grande hombre, y tiendan a descubrirnos su intimidad —en el sentido legítimo del término— serán bien recibidas por los lectores a quienes acucie el interés por conocer una personalidad de prestigio extraordinario en el mundo de las letras. Si esta figura es el vigoroso Papini y a ello se añade que las revelaciones proceden de Victorio Franchini, su secretario, que vivió en su misma casa y empleó su don de observación para realizar un relato honesto de las aventuras del poeta, ese interés se acrecienta a poco de hojear la obra que la Editorial Nova ofrece en reciente edición.

Con palabras concisas, Antonio Deidda funda la eficacia del "Papini íntimo": "Franchini cuenta con honradez y limpieza admirables. Huye de la pomposidad retórica tanto como de la aridez evoca-

tiva. El resultado no es una crónica fría para apagar la curiosidad del lector; por el contrario, es una vida, una historia sufrida". Ha soslayado la consideración del Papini poeta, pensador y polemista, para acercarnos un aspecto lógicamente poco difundido por los eruditos: el Papini hombre, el hombre de entrecasa, sorprendido en el recogimiento del hogar o en la amabilidad de una conversación sin protocolo. El hombre que vivió escuchando la voz de su intelexo poderoso, y que se confesaba incapaz de un oficio manual, porque había ejercitado sus manos para el único manejo de la pluma. El marido ejemplar, el padre afectuoso, con su familia puesta en el mismo plano afectivo que el arte, aunque ordenadamente separados en la actividad diaria. Franchini nos habla de la esposa, Giacinta, dándonos la medida del afecto que inspiró con detalles discretamente observados al pasar; de las hijas, retratadas en conmovidas minucias; de los Huertos de la Via Guerrazzi, que el autor de "El Diablo" había convertido en cenáculo—siguiendo la tradición de los jardines de los Medicis— donde reunía a sus amigos y en los que cobraron vida riquísima el arte y el pensamiento de la Florencia Actual. De su estadía en Bulciano—allí escribió la mayor parte de sus obras—, interrumpida por el horror de la guerra; el rescate milagroso de sus libros, el refugio en Verna y las vicisitudes que lo condujeron nuevamente a la casa de la Via Guerrazzi. En ella, una descripción del taller y de su método de trabajo, con el que dio forma al "leitmotiv" de la composición y cumplió el mandato de una vocación encendida durante cincuenta años. Los rincones de Florencia, que tuvieron particular significación en la vida del escritor, aparecen en fugaz panorama en la recordación de Franchini; lugares amados "como sólo puede amarlos un florentino verdadero", y a los que dedicó muchos de sus escritos.

Generalmente los hombres de talento suscitan grandes pasiones a su alrededor; amor u odio, pero no sufren la indiferencia. Testimonio de esos sentimientos opuestos era la copiosa correspondencia que recibía a diario de todas las partes de Italia, cuyo tema preferido fue la "conversión" y que originó más de un "qui pro quo" vinculado a sus homónimos.

Sobre la gestación y nacimiento de las obras del pensador, es ilustrativo el capítulo dedicado al "Miguel Angel", que expone la seriedad de las fuentes informativas y el tiempo empleado en consultarlas, en contraste con la rapidez con que producía otras, improvisadas al calor del entusiasmo e inventiva propios de los maestros de la palabra escrita: "Pasado remoto", "Gog" y "El Libro Negro".

Los amigos que componían el cenáculo desfilan en la evocación retrospectiva: escritores, pintores, clérigos, abigarrado núcleo en el que Papini difundiera su pensamiento y sembrara su fe, impulsado primordialmente por conocer el último destino del hombre. Curiosidades como las dedicatorias de los colegas célebres irónicas u originales, los viajes culturales y sus relaciones con el arte, al que amaba en su significación humana y realista. Por otra parte, él mismo incurrió en la pintura y escultura: fue un admirable retratista y plástico que empleó palabras en vez de pinceles. Resulta interesante conocer sus vinculaciones con el cine, para él "una esfinge no deseada ni cortejada, pero que lo sedujo de mil modos sin dejarse conquistar jamás." Nunca vio realizado un film suyo, a pesar de que escribió muchos argumentos por encargo, tal vez porque le repugnaba felsear los hechos históricos para satisfacer el gusto de los productores de Hollywood, interesados en

su Vida de San Francisco y en la Historia de Cristo. Comenta sus relaciones espirituales e intelectuales con mujeres superiores (el escritor sostenía que entre el hombre y la mujer puede haber amistad sincera, a despecho del corazón); sus simpatías por los futuristas y los divertidos episodios que aquellos fanáticos protagonizaron los umbrales del arte nuevo. En cuanto a la famosa cuestión de la "conversión" de Papini, su secretario reclama para el suceso objeto de tantas controversias, el nombre de "retorno", vinculándolo con la decisión tomada en el momento del matrimonio, y con el dolor de la primera guerra mundial, enorme tragedia a cuyos fines aparece la "Historia de Cristo", con la cual alcanza el apogeo de su fama.

El escándalo de "El Diablo", la polémica célebre suscitada por "el más grande escritor católico de Italia", y el proceso público al que se lo sometiera por la audacia de la tesis sustentada en la obra, es tema de desapasionado relato; luego de una sugestiva síntesis de su temperamento, de su carácter, el libro concluye con la descripción de la muerte, cuando la antorcha de su vida se apaga sercamente y cede ante el mármol que definirá en el mundo la magnitud de su talento.

El relato de Franchini excede los límites de lo útil, ciertamente, para convertirse en una cálida valoración de una vida al servicio del arte. Fotografías de Papini, sus parientes y amigos, ilustran la pulcra edición.

Iris Estela Longo

La Libertad en la Educación, por ANDRÉ BERGE, Colección Biblioteca de Cultura Pedagógica. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1956. 113 p.

La edición original francesa de esta obra pertenece a la colección: "Descubriendo al niño", y este libro precisamente nos ayuda a conocerlo mejor. El prólogo de Maurice Debesse nos da una visión clara y panorámica del contenido de la misma.

Enfoca el problema de la libertad en la educación, frente al cual los hombres se dividen en dos grandes grupos: el de sus defensores y el de sus detractores. Problema de larga data replanteado por las corrientes pedagógicas contemporáneas con nuevos matices.

No es este un libro polémico ni una obra teórica más. Enraizado profundamente en la naturaleza psicológica del niño, al encarar las derivaciones pedagógicas del problema, trasciende al plano de la acción educadora. No es un tratado de psicología ni una obra pedagógica exclusivamente, es ambas cosas a la vez.

Parfraseando a A. Berge podemos decir: que parte de la realidad, negarla es engañarse "La ilusión corre el riesgo de desiparse de repente y en todo caso sólo puede impedir al individuo superar las dificultades". Su pensamiento se nutre en la vida, y los muchísimos ejemplos que colorean vividamente la obra son fruto de la rica experiencia humana del autor como médico, psicólogo y pedagogo.

En general se reconoce hoy, que la libertad no es algo dado sino una aspiración, algo que debe ser conquistado. Comprobada la falacia de aprender a nadar fuera del agua, el problema de la libertad en la educación se resume en la preparación o educación del niño para la libertad por medio de la libertad. Esto lleva al autor a plantearse desde los primeros años de vida el problema de la libertad en la educación. "Nunca será prematura la preparación del hombre para la libertad si pretendemos que alcance realmente sus beneficios", escribe.

La libertad es medio y fin, medio pedagógico y terapéutico y fin interior que no nos libera de otros fines.

La obra se estructura en siete capítulos. En el primero deja planteadas las posiciones extremas: a) *coacción*, consiste en hacer al niño lo menos molesto posible, neutralizarlo, amaestrarlo. La responsabilidad que recae sobre los mayores lo lleva a fiscalizar los mínimos actos que realiza el niño, incluso los que escapan al ambiente familiar o escolar, por una suerte de mecanismo reflejo de defensa, previniendo mayores males. b) *Dejar hacer o permitir todo*, desinterés fatalista que pasa cómodamente por liberalismo mal entendido.

En el primer caso la palabra libertad tiene acento sedicioso. En el segundo se deja al niño abandonado y en total dependencia de los placeres inmediatos.

La indecisión de los mayores puede llegar a ser más funesta por sus consecuencias que la peor de las elecciones, de ahí la importancia de tomar conciencia del problema.

La autoridad falseada puede ser el resultado de: la desconfianza en la capacidad del niño, del deseo de expansión que existe en todo corazón humano, de una máxima prueba de cariño y falsa creencia de que la dedicación otorga derechos, etc.

El liberalismo sin control puede ser reflejo de una antigua oposición a las autoridades que reinaron en la propia infancia o bien porque ante cierta dificultad resulta más fácil cerrar los ojos, armarse de paciencia al decir del autor, no hay tiempo ni entusiasmo para emprender la búsqueda de una verdadera solución.

Otros aceptan la autoridad pero para obligar al joven a una libertad forzada, posiciones extremas de consecuencias análogas.

El educador debe eliminar de su conducta las reacciones personales, conservando en primer plano sus verdaderas preocupaciones educacionales fundadas en el respeto de la personalidad ajena.

El capítulo siguiente en lo esencial tiende a aclarar en que consiste la "libertad" y las "libertades".

La "libertad" es satisfacción de necesidades profundas, conciencia oscura de una armonía entre las diferentes partes de nosotros mismos primero, después con el medio exterior que le rodea, no sometidos sino insertándose en él. El niño al chocar con la realidad hace el aprendizaje de su libertad al conocer sus posibilidades y límites naturales. Aprendizaje de la libertad es buscar la unidad profunda de la personalidad, respetándola.

Las "libertades": es satisfacción de deseos momentáneos no de necesidades.

El verdadero liberalismo favorece la evolución armoniosa del niño en donde las limitaciones no se perciben porque corresponden a las necesidades.

Debemos distinguir con Berge dos aspectos en la autoridad: *canti-*

dad, propia de la educación tradicional; *calidad*, punto esencial de la verdadera autoridad.

Una cosa es tener autoridad, otra ser autoritario y una muy distinta llegar al autoritarismo.

El ser autoritario, como expresión de un temperamento no es necesariamente inconciliable con una autoridad real siempre que no desembogue en un autoritarismo.

La verdadera autoridad puede sufrir *desviaciones* al encarnar deseos de dominio, pero la mayor desviación consiste en poner la autoridad al servicio de los intereses personales de quien la ejerce, en *contra* de los intereses vitales del niño. Entre los *signos* que permiten reconocer una autoridad falseada menciona: abuso de los medios autoritarios. formalismo, falta de lógica y equidad.

El error educativo mayor es conceder a la "autoridad" valor en sí fuera de su función legítima: que no es sofocar, sino preparar la maduración de la persona. En los capítulos siguientes extrae las consecuencias prácticas aplicables a la tarea educacional.

El liberalismo pedagógico verdadero consiste en levantar las coacciones que entorpecen el desarrollo y ejercicio de las facultades del niño sin dejarlo a la deriva. Por lo tanto el problema de la libertad exige concretar el sentido y fundación de la coacción. *La coacción se justifica* en el comienzo de la vida en tanto protege al ser demasiado débil y protege al mundo exterior de sus acciones. La prolongación de la función falsearía su misión. Pero la coacción como protección no necesita manifestarse cuando el medio educativo limita las experiencias a las necesidades y asegura por su misma estructura la disciplina indispensable, trayendo como ejemplo el ambiente educativo en la concepción de M. Montessori.

Una de las *formas* más ofensivas de la coacción son las amenazas repetidas e insistentes y las coacciones dirigidas a la sensibilidad y en menor grado las sanciones automáticas anunciadas con antelación.

Dentro de las sanciones morales menciona, el sentido de responsabilidad y la confianza. La primera es una de las condiciones esenciales de la libertad, pero su abuso es tendencioso. La confianza verdadera no tiene acento de intimidación, necesita un clima de simpatía.

La libertad debe entenderse no como ausencia de imposiciones sino como aumento de posibilidades. En este sentido el autor reconoce el valor educativo del método que concede "*zonas de libertad*" que actúan como campos de ampliación de experiencias.

Coacción y libertad revisten formas diversas, teóricamente contradictorias pero ambas tienen su función en una educación normal.

La libertad como medio terapéutico es tema del capítulo VI, lleno de sugerencias para el educador.

Sugiere dosis de libertad para sujetos que se rebelan contra las sujeciones y *dosis de coacción* pero sin resabios de autoritarismo para sujetos carentes de estructura interna.

Se muestra partidario de una *cura de coacción o de realismo*, cuando el principio de placer predomina sobre el de realidad más allá de lo que corresponde al grado de evolución del individuo.

El principio de "Zonas de Libertad" queda en pie con ciertas reservas. "Zonas de libertad" aplicables ya al trabajo escolar, para devolver el gusto al trabajo o agotar las satisfacciones por un quehaer determinado. Zonas de libertad, como terapéutica que permite agotar los placeres infantiles o regresivos que inciden en el desarrollo normal

individual. Zonas de libertad, aplicables a casos de readaptación a la vida normal.

Menciona también *la libre expresión* de todos los pensamientos como medio de atenuar la tensión interior que de otra manera se traduciría en desviaciones del carácter o perturbaciones de la moralidad.

Los efectos inmediatos del paso de una educación ultra autoritaria a una educación ultra liberal pueden alarmar. El caos es aceptable como *punto de partida*, mientras —aclara Berge— está cargado de promesas y es rico en virtualidades.

No como *punto de llegada*, es preciso retomar el control cuando la libertad ha agotado sus efectos benéficos y se corre el riesgo de un caos permanente.

La libertad como medio terapéutico exige una *posología*. La medicación de shock puede provocar tomas de conciencia brillantes, pero no conviene a todos.

Y concluye afirmando, “no es talismán ni filtro mágico”, pero en ciertos casos es un remedio muy racional.

En el último capítulo encara el problema de la libertad como fin. Libertad interior es el logro de la propia unidad y en relación con el mundo exterior. Por eso el *valor* de la libertad radica *no* en el goce puramente personal, sino en ponernos al unísono con la vida, respondiendo a nuestras tendencias sociales y nuestra necesidad de actuar.

La libertad como fin supone: 1º acrecentamiento del sentido de la realidad” 2º “acrecentamiento de nuestras fuerzas”. Uno y otro permiten mantener la coherencia del ser a través de la diversidad de circunstancias. La libertad fin, psicológicamente marca la solución de grandes contradicciones interiores, no es un estado detenido y uniforme sino expresión de un *dinamismo inagotable*.

Ser libre, concluye, es pensar, sentir, juzgar, actuar con pleno conocimiento de causa sin ser retenido o paralizado por motivos confusos e inconfesados. Encierra la fórmula de la felicidad interna. Asume su propio destino y responsabilidad de sus actos.

La *finalidad de la educación* es la formación del niño en el sentido de su libertad, sinónimo de madurez y desarrollo armonioso de todas sus facultades.

Tales reflexiones son sumamente valiosas para la formación humana y para la democracia que debe fundarse en la libertad de acuerdo con las normas jurídicas y éticas.

Inés E. M. de Hirschson Alvarez Prado

El Romanticismo de Esteban Echeverría, por MANUEL GARCÍA PUERTAS. Montevideo, Universidad de la República, 1957. 33 p.

El Departamento de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo ha editado este meduloso ensayo de Manuel García Puertas. La personalidad humana y literaria de Echeverría es una permanente incitación a su estudio. Pocas figuras del pensamiento rioplatense suscitan tan reiteradas manifestaciones críticas, en ambas orillas del Plata, como este adalid del espíritu revo-

lucionario de Mayo, cuya presencia en las letras y en la especulación teórica con sentido social significó, en su hora, un acontecimiento singularísimo de hondos y largos alcances.

El ensayo de García Puertas es una lúcida contribución al estudio de Echeverría y aporta al rico caudal ya existente de los estudios echeverrianos, puntos de vista muy valiosos, dignos de ser estimados. El interés del ensayo se acrecienta merced a la claridad del estilo con que ha sido escrito.

L. D. F.

Ramas, por DORA NORMA FILIAU. Corrientes, Ediciones Nord-Este (Col. "La magia y la rosa"), 1959. 20 p. Ilustrado por Pedro Giacaglia.

Podrá resultar paradójico, aún inusitado, pero recorriendo los poemas de este pequeño volumen del que es autora Dora Norma Filiau, cae en el lector —sin estridencias, como desde una planicie— la sensación inopinada de haberlo leído hace mucho tiempo. Porque el intimismo de toda su poesía, la gracia tranquila y nostálgica (virtudes no siempre paralelas) y el mensaje humano que le nutren, hacen de este libro algo así como un viejo y querido amigo, a quien devolvemos a nuestro corazón después de un período de trastienda afectiva.

Y como este suceso, como este "petit miracle" literario no se produce muy a menudo, es que saludamos en Dora Norma Filiau (aquella poeta inocente de "Manojo") a un real valor de nuestra poética litoral.

Comenzando por el lenguaje, todos los poemas tienen palabras dóciles y claras. Hasta cuando debe gritar, sabe hacerlo con voces mansas, y entiéndase, no por esto necesariamente femeninas. El valor de su poesía está, a nuestro entender, no solamente en la pureza del lenguaje y en la forma directa de expresión; hay mucho más. Dora Norma Filiau nos ofrece una poética comprometida consigo misma, pero —y aquí estriba lo distinto— también razón y pasión humana de todos. Es por eso, por su personal modo de estar en el mundo ("en exacta mitad de cielo y tierra", diría Vicente Barbieri), que la calidad de sus experiencias, sus elementos y sus símbolos, se mantienen en una continua metamorfosis, en existencias siempre inéditas.

El tema de la soledad —ya en tránsitos nostálgicos, ya en caminos de amor— está expuesto aquí intensamente. Casi diríamos que "Ramas" es testimonio de una soledad natural y recatada; testimonio de la angustiosa sensación de quedarse solo y pequeño, frente a los desmandados elementos oscuros de la vida. Una soledad que, en Dora Norma Filiau, es indudablemente una manifestación profunda de las que hemos llamado "muertes existenciales", y que constituyen una parte de muerte que se presenta, que se anticipa al hombre.

J. M. Taverna Irigoyen

Primitias de Soledad, por NATÁN LÁZER. Buenos Aires, Ediciones Mar Océano, 1959. 128 p.

Temas disímiles ocupan a Natán Lázer en este libro que, intuimos, es el de su iniciación poética. Su canto —dilatado entre el tiempo y la angustia de los problemas vitales— no llega a constituirse en un horizonte de pareja intensidad lírica. Existe a veces en él una seguridad casi teórica, extrapoética, que oscurece el valor de otras páginas.

Sus símbolos, en cambio, son elementales (en la acepción en que tal vocablo tiende a univocarse con sustancialidad, con esencialidad), y logran lo que los filósofos denominarían “un acercamiento a la cosa en sí”. Porque el autor los usa como medio para provocar una serie de resonancias emocionales e intelectivas, que se van eslabonando para tejer las raíces íntimas del poema. Palabras que a veces lograron desconcertarnos en una primera lectura, y que tienen, sin embargo, un motivo real de estar presentes: para potencializar lo expresado, para darle un matiz, para hacerle una gradación.

Libertado de algunas circunstancias estériles que por ahora ocupan buena parte de su canto, Natán Lázer podrá figurar en un lugar destacado dentro de las nuevas promociones poéticas argentinas.

J. M. Taverna Irigoyen

Lezioni di bibliologia, por St. BASSI. Bibliología técnica fasc. I. Torino, G. Giappichelli, 1958, 129 p.

A principios del año 1958, el Director de la Biblioteca Nacional de Turín dictó un curso de adiestramiento para el personal de las bibliotecas populares y escolares del Piemonte. Este fascículo recopila bajo el título de *Bibliología técnica*, una serie de lecciones referentes a las artes gráficas, a la bibliografía, a los catálogos, a la organización de las bibliotecas y a la legislación italiana sobre la materia. Mas tarde serán publicados el fascículo 2º *Bibliografía científica* (manuscritos, incunables, ediciones críticas, trabajo en la sala de referencia) y el 3º *Bibliología histórica* (historia de la tradición manuscrita, de la estampa, de la edición, de la bibliología y de las bibliotecas).

Difícil resulta emitir juicio respecto a una obra de la que únicamente un tercio ha sido publicado pero algunas observaciones generales se imponen. Por de pronto, el plan mismo de la obra debe ser acogido con reservas. La diferencia entre bibliología técnica, científica e histórica no aparece clara y el autor debiera haberla explicado en una advertencia o introducción. El contenido de los distintos fascículos también suscita reparos. Lo natural hubiera sido agrupar todo cuanto atañe a los aspectos históricos de la cuestión —historia del manuscrito, de la imprenta, etc.— que aquí aparecen dispersos a través de la obra entera. Del mismo modo, todo cuanto concierne al trabajo en la sala de referencia o de consulta debe hallarse junto a las páginas que tratan de bibliografía ya que los repertorios e instrumentos bibliográficos son los que precisamente se utilizan en aquella sala.

También puede reprocharse al autor la muy insuficiente biblio-

grafía que indica al comenzar cada capítulo. Verdad es que las obras adecuadas de técnica bibliotecológica no abundan en italiano, pero pudieron haberse citado las de L. R. McColvin *Lo sviluppo delle biblioteche publiche* y la de Thomsen, Sydney y Tompkins: *Attività per l'istruzione presso le biblioteche pubbliche*, ambas publicadas en el año 1950.

Para el funcionamiento de las bibliotecas populares y escolares, objetivo primordial que persiguen las *Lesioni*, los puntos estudiados por McColvin y por Thomsen son de fundamental importancia y de interés más directo que, por ejemplo, los aspectos concernientes a las ediciones críticas.

Por otra parte, es justo destacar la interesante comparación entre la catalogación de idénticas obras hechas según las *Regole* italianas y las *Normas* Vaticanas, así como la adopción del principio fundamental de la bibliotecología de hoy: ubicar los libros en los estantes conforme a la materia por ellos tratada.

En resumen, esta obra es un intento loable de impartir una formación técnica al personal de las bibliotecas. Acusa inexperiencia didáctica y cierta confusión en las ideas pero constituye un primer paso. Cabe esperar que, en sucesivas ediciones, ello se subsane.

J. F. Fino

Exposición antológica del tesoro documental, bibliográfico y arqueológico de España. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Madrid, la Dirección, 1959. 358 p.

Con motivo de celebrarse el primer Centenario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España, tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de Madrid una exposición de algunas de las piezas más notables conservadas en los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos del Estado. Más de seiscientas piezas de extraordinario valor han sido allí expuestas y la mera cita de algunas de ellas resulta deslumbrante.

El *libro de derrota* del primer viaje de Colón, abierto en la página donde fuera anotado el hallazgo de las cañas y maderas flotantes que indicaban la proximidad de la costa, párrafos que todos recordamos haber leído en el "Grosso grande"; la Bula del Papa Alejandro II y el acuerdo llamado Tratado de Tordecillas por el cual, en el año 1494, Portugal y España se repartían, no el Nuevo Mundo, sino el esfuerzo y los riesgos de la aventura; el *Derrotero* de Hernando de Magallanes (1519-1522) y el *Testamento* de Sebastián Elcano; un protocolo notarial de Málaga abierto en la página en la que consta que, el 28 de abril de 1789, Don Juan de San Martín se obliga ante escribano público Miguel Fernandes de la Herranda a pagar al regimiento de Murcia, de guarnición en Málaga, seis reales de vellón por día para la manutención de su hijo cadete D. José Francisco de San Martín...

Como impresos, citemos: un ejemplar de la *Biblia Mazarina* o de los 42 renglones y otro de la Biblia de 1462 o *Biblia de Maguncia*, dos obras capitales en lo que atañe a la historia de la imprenta; una edición del *Amadis*, impresa en Sevilla en el año 1531 y que fuera uno

de los libros que enloquecieron al Quijote; el fragmento del *Manual de adultos*, impreso en México en el año 1540, actualmente el más antiguo trozo proveniente de una imprenta americana que haya llegado hasta nosotros.

Hermosos códices miniados, un conjunto de grabados que arranca de las primeras xilografías del siglo XV y llega hasta fines del XIX, a través de Dürer, Callot, Valdés Leal, Nanteuil, Goya; piezas arqueológicas cuidadosamente elegidas. La atención del visitante es atraída sin cesar.

La Exposición estaba distribuida en: Prehistoria y edad antigua, Edad Media (siglos IX al XIV), siglo XV, época de los Reyes Católicos, época de los Austrias, época de los Borbones. Dentro de cada sala se hallaban reunidos los documentos, los impresos y las piezas correspondientes al período considerado, lo cual permitía reconstruir el ambiente de la época y explicar los objetos los unos por los otros.

El catálogo describe perfectamente todas estas piezas y las acompaña de notas breves pero substanciosas. La excelente presentación tipográfica, la alta calidad del centenar de láminas y el buen índice de personas y lugares, hacen del volumen una excelente obra de referencia.

J. F. Fino

Les Archives, por J. FAVIER. París, Presses Universitaires de France, 1959. 126 p. (Coll. Que Sais-je? N° 805).

En estos últimos tiempos los archivos europeos están siendo objeto de creciente interés y notables realizaciones han sido llevadas a cabo, tanto en el aspecto material como en lo que concierne a la técnica archivística propiamente dicha.

Así, por ejemplo, y para atenernos únicamente a Francia, en la década actual, pese a las conocidas dificultades políticas y económicas, los archivos, tanto en su sede central (Archives Nationales de París) como en los repositorios pertenecientes a los distintos departamentos en que administrativamente se divide el país, han sido profundamente modernizados. Instalaciones más amplias. Servicios de microfilm generalizados. Personal técnico aumentado en cerca de un 50%. En distintas ciudades, un medio centenar de edificios han sido construidos o totalmente modernizados. Edificios como los de Tours, Grenoble Toulouse, Colmar, etc. han costado cada uno, aproximadamente 200.000.000 de francos (más de \$ 20.000.000) y la extensión total de las estanterías de los archivos departamentales, que era de 500.000 m. lineales en el año 1948, ha pasado a 900.000 en 1959.

Paralelamente, los estudios de técnica archivística se han multiplicado y la sección "Bibliografía" de *Archivum*, revista internacional de archivos cuyos v. 6 y 7 fueran reseñados en *Universidad* (N° 39, 1959, p. 292-293), adquiere año a año mayores proporciones.

Entre tales estudios, el de Favier merece destacarse especialmente ya que el autor ha sabido presentar, en pocas páginas, un panorama muy completo de la cuestión. Comienza por determinar con precisión el concepto europeo de "fondo de archivo" (fonds d'archive), elemento

esencial en todo repositorio y señala, al pasar, las transformaciones que en el aspecto material introducen, e introducirán cada vez más, el empleo en gran escala del microfilm, las grabaciones sonoras de debates o conferencias, los documentos de censos y estadísticas elaborados bajo forma de fichas perforadas, etc., etc. Estudia luego la evolución histórica de los archivos, en la Antigüedad, en la Edad media y en las épocas moderna y contemporánea, para ocuparse seguidamente de la archivística propiamente dicha y de las cuestiones fundamentales que plantea: formación de los archivos contemporáneos, eliminación y conservación de documentos, utilización de éstos para fines históricos. Por último traza un panorama de los principales repositorios franceses y europeos e indica cuales son los principales fondos que conserva.

Lástima que tan excelente trabajo adolezca de una grave falla: falta una bibliografía, siquiera somera, que permita al lector profundizar el estudio de los puntos que le interesan.

J. F. Fino

RESEÑAS INFORMATIVAS

Discurso del método, por DESCARTES. Buenos Aires, Editorial Losada, 1959. 96 p.

La Editorial Losada, que ha publicado en su Biblioteca Filosófica *Los principios de la Filosofía*, ofrece ahora en una cuidada edición de su Biblioteca Contemporánea el *Discurso del método*, obra considerada fundamental dentro del pensamiento del autor.

Publicado en 1637 con el título *Discurso del método para bien conducir su razón y buscar la verdad en las ciencias*, su influencia en la filosofía moderna es incuestionable, por lo que esta nueva edición de tan importante obra será bien recibida por quienes se interesan por los temas filosóficos.

Las nueve tías de Apolo, por JUAN CARLOS FERRARI. Buenos Aires, Editorial Talía, 1958. 72 p. 2 lám.

La juventud, con sus múltiples problemas, es tema que está presente en la mayor parte de la producción de este joven autor de indudable inquietud renovadora dentro de nuestro teatro nacional. Esta pieza, subtitulada *comedia para sobrinos*, se estructura a través de cuatro épocas y seis cuadros. A un diálogo vivaz y a la hondura psicológica de sus personajes, se une en ella un fino humorismo que torna punzante su intención, sintetizada en la moraleja final "que de nada sirve la divina perfección de Apolo, sin la humana inquietud de Prometeo".

El volumen contiene además unos apuntes sobre la obra por el autor y algunos juicios periodísticos emitidos en oportunidad del estreno de la misma.

Rodolfo Rivarola. Páginas escogidas. Publicación de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 1959. 213 p.

En un cuidado volumen la Universidad Nacional de La Plata reúne algunas páginas escogidas de este ilustre argentino, en homenaje con

motivo del centenario de su nacimiento, memorado en 1957. Los diversos temas recogidos muestran cabalmente las múltiples facetas intelectuales del talentoso profesor, jurista y hombre de estudio. La selección está precedida de una breve semblanza por el ex-rector de la referida casa de estudios, Dr. José Peco, y de una síntesis cronológica de la vida y obra del Dr. Rivarola.

Orígenes y esencia del jazz, por NÉSTOR R. ORTIZ ODERICO.
Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas 43), 1959. 47 p.

Una vasta labor de investigación y una constante obra de difusión a través de publicaciones y conferencias, distinguen al autor de este ensayo donde se condensa la historia del jazz, desde su origen hasta nuestros días. *Prehistoria del jazz, Fontanares del jazz, Nueva Orleans y la génesis del jazz, Elementos del jazz, El jazz moderno y la música afrocubana e influencias del jazz en la música culta*, son los capítulos de este interesante trabajo referido a un tema de indudable actualidad musical.

La Búsqueda, por BENIGNO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ. La Habana, Ed. del autor, 1959. 42 p.

Voz que busca ser la expresión de una vida amable, sin pensamiento ni sentires abstrusos. Por encima de preceptivas y de normas literarias, el poeta dice su verdad noble y directa.

Un breve prólogo de Agustín Acosta, procura acercar al lector este nuevo volumen peomático de Vázquez Rodríguez.

Los monumentos arquitectónicos de La Española, por ERWIN WALTER PALM. Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo, 1955. 2 t. 209 y 154 p. 45 y 224 lám.

El autor realiza un estudio exhaustivo del tema, arrancando desde la consideración de los antecedentes hispánicos de la época. En sucesivos capítulos trata con erudición, en el tomo 1º, del proceso de la Hispanidad, de la forma de la ciudad colonial y de las fases de la arquitectura en Santo Domingo. En el segundo se refiere a los monumentos en los aspectos de la arquitectura civil y religiosa de los siglos XVI, XVII y XVIII. La obra está ilustrada con numerosas reproducciones de fachadas e interiores, cuidadosamente impresas.

El ejército de la guerra de la Independencia dos veces liberador de su patria. Recuerdos del Ejército de Operaciones contra el Emperador del Brasil, por JOSÉ MARÍA TODD. Introducción y notas de Manuel F. Ruibal. Buenos Aires, Facultades Universitarias del Salvador (Serie Historia de América, Nº 2), 1959. 74 p. 12 facs.

El coronel José María Todd, actuante en la campaña del Brasil, relata sus recuerdos sobre los episodios que protagonizó el Ejército de Operaciones en su lucha contra las fuerzas del emperador Pedro I.

La primera edición de estas memorias apareció en Salta en 1892. Su reedición significa sin duda un valioso aporte histórico, a la vez que un homenaje al recuerdo de la primera campaña bélica de la unidad que aun conserva el nombre de su primer jefe: el Regimiento 2 de caballería "General Paz".

Alfred de Musset, por NOEMÍ VERGARA DE BIETTI. Buenos Aires, 1958. 71 p.

Con motivo de memorarse el centenario de la muerte de Alfredo Musset, la escritora Noemí Vergara de Bietti dictó un cursillo en el Colegio Libre de Enseñanza Superior de Buenos Aires, en el transecurso del año 1958, sobre la obra del insigne poeta, el que aparece ahora recopilado en este volumen.

Con cuidado estilo, la autora recorre la múltiple obra literaria del escritor francés guiada por el afán de alcanzar la comprensión biográfica del mismo a través de su teatro, poesía, novela o cuento.

Historia de dos fracasos y Un tema y un personaje en el teatro de Musset, son los títulos de los dos parágrafos que integran este breve itinerario en trance de desentrañar la esencia de una obra dispar en su forma, pero uniforme en su pensamiento sustancial.

Ciudad universitaria, por ALBERTO M. OTEIZA. La Plata, Ediciones Olimpo, 1957. 79 p.

El autor de *La doctora Dossset* (estrenada en el Teatro Podestá de La Plata) y *Remordimiento*, continúa con esta nueva pieza en un acto, una línea dramática que se caracteriza por la pureza de su diálogo.

Ciudad universitaria es una obra de indudable mérito literario y de significativos valores dramáticos.

El volumen contiene al final comentarios sobre la pieza firmados por Lucía de Sampietro, Lázaro Seigel y Oscar Luchetti.

Los españoles en la Historia, por RAMÓN MENENDEZ PIDAL.
Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1959. (Colección Austral N°
1260). 234 p.

Este importante ensayo apareció en 1947 como prólogo al tomo primero de la *Historia de España* dirigida por el autor y publicada bajo el mismo sello editorial. La nueva impresión ha sido revisada e incluye nuevas notas bibliográficas.

Sobriedad, Idealidad, Individualismo, Unitarismo y regionalismo, Las dos Españas y Deberes de la Historia, son los títulos de los seis capítulos a través de los cuales el ilustre filósofo e historiador estudia algunos de los caracteres del pueblo español considerados como determinantes de su acción a lo largo de la historia.

Juan Moreira. Realidad y mito, por M. E. L. Buenos Aires,
1959. (2ª Ed.) 132 p. 25 lám.

Con acopio de antecedentes, el autor trata de ubicar al personaje en el medio y la época en que su figura se hiciera popular para trascender luego, por obra de la creación literaria de Eduardo Gutiérrez, hasta llegar a sintetizar en su bravura e infortunio al gaucho argentino. En modo especial se refiere a la muerte del mismo a través de diversos testimonios y buscando dar una versión fidedigna del hecho en que Juan Moreira demostrara, por última vez, su singular valentía.

La Caja de Pandora, por JULIO G. DE ALARI. Buenos Aires,
Editorial Agora, 1958. 104 p.

Poeta y crítico, el autor reúne en este volumen un conjunto de reflexiones sobre la vida y el hombre. Los más diversos temas le inquietan y suscitan su meditación, no siempre profunda pero sí expresiva de una firme convicción personal frente a los mismos.

La castellana del Líbano, por PIERRE BENOIT. Buenos Aires,
Espasa-Calpe (Colección Austral), 1959. 201 p.

El autor de *Koenigsmark*, la difundida obra popularizada por el cine, ubica esta novela de intriga y amor en la ciudad de Beyruth. Residente en el Líbano y conocedor del ambiente e idiosincrasia de su pueblo, el conocido escritor francés traslada a esta novela todo el exotismo oriental, cuya realidad va quedando ya en el recuerdo ante el avance de la vida moderna.

